



NÚM. 1139.

MADRID 24 DE OCTUBRE DE 1875.

AÑO

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra.

La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNÁNDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

COLA DE BURRO.

(PEZ CHINO.)

Primer pectoral del globo contra las tisis, toses, asma, catarros crónicos ó agudos, bronquiales ó pulmonales. Cura prontamente con la pasta de cola de pez chino compuesta, á 24 rs. con su instrucción, y por 3 rs. más se remite. Único depósito en España, Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6.

Medicamentos marinos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera (Santander).

Jarabe depurativo de plantas marinas.

La eficacia de este jarabe está probadísima, y pueden ordenarlo los señores médicos con toda seguridad en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleuresia, dificultad de respiración, asma crónico, ronqueras, extinción de voz, tos ferina y cualquiera especie de tos por crónica que sea. La curación es cierta, así como en las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia. Es de gran resultado en las escrófulas y raquitismo, blandura de carnes, humores y gases de los niños, teniendo propiedades superiores al aceite bacalao y siendo su sabor gratísimo. Extingue las afecciones herpéticas y psóricas y se opone á las apoplejías. Repara los desarreglos menstruales y las pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiéndole y reanimando la fisonomía. Entona la matriz y sus ligamentos, extendiéndose su acción á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores y alteraciones mitiga, corrigiendo su poderosa influencia. Aumenta la secreción y la excreción de la orina y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico de este órgano. Es utilísimo en el histerismo y extingue las náuseas, salivación de los embarazos. Es el «gran remedio contra la tisis» probado en multitud de casos, oponiéndose siempre al desarrollo de tan terrible enfermedad y aun en el último período ha extinguido las penalidades de tísicos consumados y ha prolongado su vida algunos años. Cada frasco cuesta 20 rs. Seguridad en el buen éxito.

Esencia salutarifera de plantas marinas.

Regenera la sangre purificándola de todas las materias morbosas, excita el apetito, regulariza las funciones del estómago, calmando las irritaciones nerviosas y corrigiendo las causas que impiden la buena digestión, y es el mejor restituyente y cordial. Se usa como refresco en todas las enfermedades que reconocen por causa un vicio en la masa

de la sangre, y su éxito es incontrastable en los ardores de la sangre, del estómago, de los intestinos, almorranas, calambres de los niños, cortaduras, ciática, cistitis, dolores nerviosos de oídos, cabeza, cara, garganta, pecho, de los huesos ó cualquiera miembro, divi-sos, afecciones de la piel, pústulas, sabañones, erisipela, golpes, gota, ictericia, lombrices, obesidad, palpitaciones, quemaduras, reumatismo, sordezas accidentales, úlceras sean ó no sífilíticas, pues se emplea también como tópico á la vez que al interior. Llevan los frascos su instrucción. Frasco, 16 rs. Medio frasco, 8 rs.

Antinervioso marino vegetal.

Es el mejor sedante contra los efectos del café, al que se echan unas 20 gotas evitando así toda la incomodidad. En los rústos ó desazones de cualquier género una cucharadita como las de café en un poco de agua, templada la sangre y la vuelve á su estado normal. En las jaquecas se aplica en paños á la vez al interior en todas las afecciones nerviosas. Frasco, 10 rs.

Yartina.

«ó mata lombrices.» Vermífugo marino de acción segura y pronta; los niños arrojan lombrices á millares. Es de grato gusto. Son polvos y cada caja lleva extensa instrucción y la medida para usarlo en niños y adultos. Caja, 4 rs.

Píldoras matriciales.

Se usan con éxito extraordinario en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquiera perturbación que se haya hecho crónica en este órgano. Caja, 5 pesetas.

Pomada resolutive contra los infartos crónicos.

Esta pomada resuelve toda clase de infartos por crónicos que sean. No siendo muy antiguos es suficiente una semana de tratamiento; los crónicos necesitan uno ó dos meses, pero desaparecen. Tarro, 4 pesetas.

Pomada marina universal.

Preparada con plantas marinas, tiene todas las virtudes de estas y se aplica á cuantas enfermedades son curables por los baños de mar. Se usa con gran éxito esta pomada por las sales de iodo, bromo, sosa, potasa, magnesia, etc., que contienen las plantas marinas contra las «escrófulas, strumas, lamparones, bocio ó paperas,» induraciones en el cuello, en el pecho, en el mesenterio, «fístulas, úlceras, cáries,» en el «raquitismo» friccionando toda la columna vertebral; en los niños que tienen los brazos y muslos arqueados, piernas torcidas (estebados, patizambos); en todas las enfermedades de la piel, «herpes, líquenes, eritemas, sarnas rebeldes, lepra, reuma, gota ciática, lumbagos,» ó dolores reumático nerviosos de los lomos, rigidez de los nervios, en la «hemiplegia,» parálisis de uno de los lados del cuerpo, si no procede de una

afección crónica del cerebro ó de la médula espinal. En la «paraplegia» parálisis de la mitad inferior del cuerpo. En las palpitaciones nerviosas del corazón. En la «gastralgia» dolor nervioso del estómago y en la «enteralgia» dolor nervioso de los intestinos. En los dolores de pecho, garganta, catarros, anginas, infartos ó obstrucciones del hígado, del bazo y demás vísceras abdominales. En la continencia de orina de los niños y viejos; contusiones, quemaduras, llagas atónicas ó escrofulosas, etc.

Esta pomada hace gran beneficio á la humanidad doliente, sobre todo á los niños y personas cuyo paladar no admite medicina alguna, pues por los poros de toda la periferia humana se absorben los principios medicamentosos y por la absorción llega á la masa de la sangre el corrector de su impureza.

Tarros de una, dos y cuatro onzas á 8, 14 y 20 rs. respectivamente.

Píldoras afrodisíaco-marinas.

Poderoso é inocente estimulante marino para ejercer las funciones de la más robusta juventud el que padezca de impotencia. Frasco, 30 rs.

Píldoras marino-purgantes.

Sencillo en su modo de obrar, no hay que guardar dieta y no produce ni retortijones de vientre ni incomodidad alguna. Superiores á las purgantes del extranjero. Caja, 3 pesetas.

Anticatarrales de Izquierdo.

Lo mejor que se conoce para los constipados, que se curan en horas sin hacer cama; la destilación de las narices, las toses catarrales y nerviosas y todas las afecciones del pecho y vías respiratorias, siendo el mejor antitélico, antiasmático y anticatarral, probado hasta la evidencia. El Elixir anticatarral, frasco de 20 y 10 rs para los que prefieren líquidos, y las píldoras anticatarrales. Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las píldoras se remiten con 3 reales más. Exitos seguros.

Galactóforo marino.

Corrige la mala calidad de la leche y aumenta su secreción. Preserva de los tumores lácteos, evita las grietas de los

pezones y ayuda á que se apoye la leche en pocos momentos. Caja, 4 pesetas.

Tópico para retirar la leche en las que lactan. Caja, 4 pesetas.

Afecciones de los pechos.

«Pomada contra las grietas de los pechos» Frasco, 8 rs. La cura en tres días. «Linimento preservativo» de las «enfermedades de los pechos.» Frasco, 10 rs. Usado desde dos meses antes del parto se evitan las grietas, pelos, postemas é infartos de las recién paridas.

Cerveza campesina concentrada

Es el mejor «tónico» superior á todas las cervezas nacionales y extranjeras, que facilita las funciones del estómago fortaleciéndole para digerir lo más indigesto. Una cucharada convierte á un vaso de agua en la mejor cerveza. Botella para 24 cuartillos de cerveza, 20 rs. Usada á las comidas y cualquier hora.

Blenorragias.

Las rebeldes y las benignas ceden irremisiblemente y prontamente sin consecuencias á la «Inyección antiblenorrágica» yodo; frasco, 20 reales, y mejor si se usa á la vez el «Antiblenorrágico infalible» al interior; caja, 24 reales.

Todos estos productos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera, puerto del Cantábrico, se expenden como depósito central en Madrid, farmacia general española de Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, sucursal, Ruda, núm. 14; Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, viuda de Fabian Fernandez y por menor, Mércia, Dr. Lopez; Avila, Castro y Llorente; Cáceres, D. Adrian Carrasco; Palencia, Sadaba y Fuentes; Salamanca, Villar y Pinto; Sevilla, Gradas de la Catedral; botica; Valladolid, Dr. Reguera; Zaragoza, Rios; Peñaranda, Martin; Haro, Baltanás; Béjar, Comendador; Talavera, viuda de Lizana; Burgo de Osma, Sienes; Montoro, Priego; Aranjuez, Manzanera; Riosaco, Emilio Fernandez, calle de Llenzos; Soria, Benito Calahorra; Toledo, Elegido y Duque; Badajoz, Camacho; Alicante, Soler; Albacete, Martinez; Granada, Rabio Perez; Logroño, D. Remigio Sanchez; La Union, Esparza; Santander, Marañon; Torrelavega, Calcho, etc. (249)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios, y cuyo número, ya publicado, pasa de QUINIENTOS, llevando nuestra escrupulosidad de no publicar ninguna sin justificación escrita de los señores alcaldes y curas párrocos, testigos irrecusables de la verdad de las curaciones conseguidas.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que prin-

cipian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes.

Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (262)

RESUMEN.

ADVERTENCIA.—REVISTA DE LA SEMANA.—Hablemos un poco.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—La clínica quirúrgica de Valencia.—Accidentes consecutivos al uso de la atropina.—PRENSA MEDICA.—La grease y el horse-pox.—Patogenia de los aneurismas espontáneos.—Antagonismo entre el cloral y la picrotoxina.—La daturina como midriático.—VARIEDADES.—Aber- raciones profesionales.—Parte de las enfermedades observadas en el Hospital provincial durante el mes de Agosto, dirigido á la Excm. Diputacion provincial por los profesores de medicina del mismo establecimiento.—Gaceta de la salud pública.—Es- tado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.— Folletín.

ADVERTENCIA.

Por efecto de la larga enfermedad y fallecimiento del Administrador de este periódico, habrán no- tado nuestros abonados alguna irregularidad en su recibo. Les rogamos disimulen cualquier falta y se dirijan á dirigirnos las reclamaciones que proceden, á fin de subsanarlas.

REVISTA DE LA SEMANA.

HABLEMOS UN POCO.

Escasas son en verdad las noticias que en la presente Revista podemos comunicar á nuestros constantes favorecedores. Inaugurada tan sólo, á la fecha en que escribimos, una sociedad cien-

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Si, Agripina presenta una singularidad, una particu- laridad de carácter muy pronunciada, hasta el punto de que el admirador y partidario de Germánico habla de ella casi en cada página y no deja de recordarla siempre que trata de Agripina. Esta particularidad, esta anomalía mo- ral consiste en una falta absoluta de posesion de sí misma, en una incapacidad evidente de contener en los límites de la decencia, de la razon y de la más elemental prudencia, las manifestaciones de sus sentimientos. Hemos hablado antes de la significacion patológica de esta falta de posesion de sí propio, que prueba un yo débil y poco desarrollado y una anomalía psíquica grave. Hemos explicado ya el me- canismo de la vida psíquica, por el que tienden las percep- ciones y sensaciones á traducirse en movimientos, en ac-

tífica, la Antropológica, que ya despues de su apertura, de que dimos oportuna cuenta, ha cele- brado una de sus ordinarias sesiones, y sin dar muestras de vida las otras Academias, son tan escasos los hechos ocurridos en la semana que nos toca revistar, que casi casi es inútil hoy este trabajo á nuestras débiles fuerzas confiado. Mas si nosotros relatamos lo que hemos leído, visto ú oído, á nada más estamos obligados. Demos, pues, sin más largo preámbulo, comienzo á la relacion.

—No habrán olvidado los que hán la costumbre de leer nuestros escritos, la extraordinaria ani- macion y el gran número de opositores y jueces que el pasado Junio acudieron á esta coronada villa á tomar parte (activa ó más ó menos pasi- va) en la multitud de oposiciones á cátedras va- cantes. Pues bien, interrumpida aquella anima- cion por tres meses de escesoivo calor, continuáse ahora á fin de proveer algunas otras de las mu- chas que quizá con más rapidez de lo que fuera de desear, vacan diariamente en las distintas Facultades de Medicina. Las asignaturas de obs- tetricia, fisiología, higiene, y dentro de algunos dias la de clinica médica y algunas otras, son las en la actualidad disputadas con las armas de la razon y del buen decir por distinguidos y en- tusiastas profesores: algunas de estas lides ó están próximas á terminar ó ya han terminado. Ya iremos enterando de ello á nuestros lectores, así como tambien de las propuestas que hagan los respectivos tribunales.

tos, y encuentran en este paso del estado sensitivo al motor el yo intelectual y moral. El hombre no se deja llevar de todas sus sensaciones por todos los movimien- tos de su alma, no es siempre juguete de sus deseos y sus impulsos; obra, por el contrario con más ó menos refle- xion, discernimiento y consecuencia, porque sus acciones están gobernadas principalmente por su yo. La falta de este elemento regulador, la sumision del hombre á la sen- sacion, al deseo, al impulso del momento, es una de las propiedades más características y más esenciales de las naturalezas patológicas anormales; la debilitacion de este elemento es el fenómeno inicial y más importante de las psicopatias. Y bien, esta ausencia del elemento regulador, esta incapacidad absoluta para contenerse, encontrámosla en Agripina muy marcada. Siempre que de ella habla, recuerda Tácito á cada instante su indomable carácter, sus imprudencias de palabra: Germánico al morir, rogóla que se contuviera y moderara sus ímpetus, que llegaron á ser en Roma bastante conocidos para que Tiberio pudiese reprochárselos en el Senado. Y Tiberio tenia razon. Tá- cito y Suetonio refieren escenas que lo prueban. A la muerte de Druso César, hijo de Tiberio, no podía conte- ner su alegría, porque esta muerte le acercaba más al poder; manifestaba abiertamente sus esperanzas, apre- surando de este modo, añade Tácito, su propia perdicion. Claudia Pulcra, pariente lejana y amiga de Agripina, fué acusada por Domicio ante el Senado por sus desórdenes, por adulterio con Turnio y por haber intentado envene-

—Aprobado, como ya era por los que nos leen sabido, al cabo de los años mil el reglamento interior del Real Consejo de Sanidad, se le dió cabida uno de estos últimos días en las columnas de la *Gaceta*, y también nosotros en uno de los números próximos, si la abundancia de material nos lo consiente, haremos en las nuestras lo propio.

—Muy en breve, diz el periódico noticiero, se publicarán algunas aclaraciones importantes sobre el decreto referente á la enseñanza privada. Pero, hombre de Dios, diríamos nosotros si hubiéramos á las manos al encargado de estos asuntos, Noviembre, que es la época señalada para examinar á esos señores que estudian privadamente, se nos echa á toda prisa encima, ¡á cuándo, pues, aguarda V. á publicar esas aclaraciones, y aquellos prometidos reglamentos y programas? ¡Cuánto sobre esto hemos predicado y cuán inútiles fueron siempre nuestros sermones y los del resto de la prensa! ¡Paciencia!

—Y vamos á la última noticia que ha de servir de remate á la presente Revista.

Dentro de pocos días, se remitirá—esto tampoco lo decimos nosotros, lo dice el colega más hablador de todos los conocidos—por la Direccion general de Instruccion pública una circular á todas las universidades é institutos, en la cual se dispone que los profesores de la enseñanza oficial no puedan dedicarse á la privada, sino con autorizacion previa.

Pues mire V. lo que son las cosas, nosotros iríamos aun más lejos, y ni con autorizacion

nar á Cesar (1). Agripina, siempre violenta (*semper atrox*), corre á Tiberio, encuéntrale en el sacrificio, pero sin que esto la contenga, perturba la religiosa ceremonia y «fuera de sí» colma á Tiberio de reproches y de injurias. Tiberio, siempre dentro de sí, viendo ante él á una mujer furiosa y desatentada, la tomó de la mano y la contestó con un verso griego: «creo, hija mia, que te ofende el no reinar.» Agripina «enfermó de rabia;» puede por esto juzgarse la violencia de su carácter. Tiberio fué á verla; ella le recibió silenciosa, lloró y luego, con admiracion de Tiberio y los que presentes se encontraban, rompió en reproches mezclados con súplicas; y ¿qué pedía? que Tiberio se compadeciese de ella, que le diese un marido, pues era demasiado jóven para la viudez (notemos que aquella increíble escena tenia lugar seis años despues de muerto Germánico de quien habia tenido nueve hijos) y que «el matrimonio es el único consuelo de una mujer honrada.» Ciertamente que es lícito el desear un marido, pero no se puede menos de encontrar extraño que Agripina, la viuda

(1) Tácito que vé siempre en Tiberio pensamientos intencionados, y ocultas intenciones cree que esta acusacion de Claudia respondia á una intriga urdida contra Agripina y su familia, olvidando que Domicio Afer tenia, segun su propia confesion, una reputacion envidiable de elocuencia y honradez. Por lo demás, difícil es adivinar en que podia consistir la intriga y es inverosímil el creer que Tiberio hiciera acusar á una vieja libertina «para preparar la perdicion de la esposa de Germánico.»

previa, ni sin ella consentiríamos que *ningun* profesor de *ninguna* Escuela oficial pudiera enseñar ó dar lecciones privadas, y de esta manera se evitarian grandes daños á los alumnos y no pocos perjuicios á los profesores y á aun á los mismos Establecimientos. Escuela conocemos nosotros, no nos referimos á las Facultades de Medicina aunque quizá en algunas suceda otro tanto, es que los profesores se odian cordialmente por sólo la cuestion de las clases privadas, y estas etiquetas suelen redundar en épocas de exámenes en perjuicio siempre de los alumnos, por aquello de que la sogá se quiebra por la parte más delgada. Venga, pues, pronto esa disposicion, y sobre todo hágase que, como otras muchas de todos conocidas, no sea letra muerta. Si se dicta, ¡plegue al cielo que sea esta vez para exigir su cumplimiento!

DECIO CARLAN.

MADRID 24 DE OCTUBRE DE 1875.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

CÓMO SURGIÓ LA IDEA DE SU CELEBRACION.

¿Podrá dejar de reconocerse por muchos, en situacion semejante, no ya la conveniencia sino la

inconsolable de Germánico, que llenó el mundo con la magnitud de su dolor y de su castidad, dirigiese aun confidenciales peticiones á Tiberio, á quien acusaba públicamente de haber hecho envenenar á su adorado esposo. Tiberio parece que eligió mal el momento de su visita que llegó justamente cuando Agripina sentia con mayor fuerza que decostumbre el aguijon de la carne; encontrábase atormentada por el deseo, necesitaba un varon, y no pudiendo contenerse, violenta siempre y deseando tanto aquella compañía, le pide á voz en cuello, la reclama de Tiberio que cree que podrá proporcionársele.

Esta escena fué tan inesperada é inaudita, que Tiberio nada supo responder y quiso retirarse, para dejar que aquella mujer se apaciguase y volviese en sí, pero Agripina no le dejó. reclamando con «insistencia» que le diese una respuesta. En otra ocasion, hallándose en un banquete que daba Tiberio, rehusó el comer nada, haciendo notar con afectacion el temor de ser envenenada, cuando más fácil y seguro le hubiera sido, si realmente abrigaba tal temor, el no haber asistido. «Tiberio lo notó, y queriendo convencerse le ofreció frutas, pero Agripina se las devolvió á los esclavos sin probarlas. Tiberio nada le dijo, pero volviéndose á su madre: «podría—dijo—perdonárseme cualquiera severidad con una mujer que me juzga envenenador.» (Tácito).

Estas continuas escenas de escándalos é injurias llegaron á hacer perder la paciencia al mismo Tiberio que tan dueño de sí era, y un día que Agripina se disponia á co-

que ninguna...
 diera ense...
 a manera...
 s y no poco...
 los mismo...
 nosotros...
 Medicina...
 ro tanto, e...
 nte por sol...
 stas etique...
 xámenes e...
 aquello d...
 ás delgada...
 y sobre tod...
 s conocidas...
 gue al cielo...
 imiento!

DE 1875.

E ZALVE

VIENA,

s.

BRACION.

hos, en si-
cia sino la

ando con la...
 ese aun con...
 aba pública...
 rado esposo...
 e su visita...
 a con mayor...
 e; encontrá...
 varon, y no...
 seando tanto...
 reclama de

que Tiberio...
 a dejar que...
 pero Agripina...
 que le diese...
 en un ban...
 a, haciendo...
 ada, cuando...
 te abrigaba...
 otó, y que...
 Agripina se...
 rio nada le...
 jo—perdo...
 ue me juz-

urias llega...
 rio que tan...
 onia á co-

perentoria necesidad de un concierto igualmente ventajoso para todas las naciones, en particular para las que se hallan relacionadas de una manera más íntima por bañar sus costas en el Mediterráneo? Cuantos fueran conocedores del estado sanitario general de Europa, de aquella variada y cada día variable legislación, de la confusión de ideas y opiniones científicas, de lo encontrado de las miras é intereses en las diversas naciones, hasta de los fines políticos que solían ocultarse bajo la honesta y respetable veste de la sanidad, y se pusieran serenos á discurrir en busca de algún remedio, sentirían surgir al punto de su mente la idea de una *reunion internacional* en que los gobiernos europeos conviniere al ménos en ciertas reglas generales que á todos sirvieran como de tipo para arreglar sus procedimientos en lo que las circunstancias y particulares intereses de cada país consintiesen.

Habia una necesidad que todos sentían con mayor ó menor vehemencia, y naturalmente ocurría á cualquiera el medio que con seguridad mayor podía proporcionar el apetecido remedio.

Por el año de 1817 advirtió ya Foderé, en vista de la discrepancia que ofrecían los reglamentos de los lazaretos, que era de apetecer se reuniesen los gobiernos para la confección de un código de sanidad uniforme (1); mas el deseo de aquel ilustre higienista parecía limitado á la simple confección de un reglamento internacional de lazaretos, quizás por no haberse suscitado aun las graves cuestiones científicas que surgieron más adelan-

(1) *Dictionnaire des sciences médicales*, t. 27, pág. 374.

menzar una de aquellas ficciones, prorrumpió contra ella en invectivas y ordenó á uno de sus centuriones que la castigase. Agripina y el centurion comenzaron á luchar en presencia de toda la corte, y en el ardor de aquella re- pugnante pelea el centurion le saltó un ojo. Tiberio terminó por desterrarla á la isla Pandataria, en donde ella se dejó voluntariamente morir de hambre. Añádase que esta violencia de carácter, estos arranques, los transmitió por lo ménos á algunos de sus hijos.

El último hijo de Julia nació después de muerto su padre, como lo indica su sobrenombre de Póstumo. De elevada estatura, anchos hombros, vigoroso como su padre, estaba dotado de extraordinaria fuerza física, y el centurion enviado para matarle tuvo que trabajar para cumplir la orden, aun habiéndole sorprendido desarmado. Esta fuerza física era su sólo mérito; por eso hacía de ella alarde, por no poder hacerlo de otra alguna cualidad. En efecto era «estúpidamente orgulloso» grosero, aturdido como su hermana Agripina, feroz, cruel, torpe y completamente ignorante á pesar de los esfuerzos que Augusto hizo por educarle como á todos sus nietos. Después de muertos sus hermanos Cayo y Lucio adoptó Augusto á Agripa Póstumo, pero fué imposible tenerle en el Palatino, en la sociedad de Augusto, á quien por su carácter se hizo odioso «ingenium sordidum ac ferox» (Suetonio). El Emperador retiró su adopción y relegó á Agripa á Sorrento: este destierro en vez de corregirle «le hizo aún más feroz, de suerte que fué bien pronto necesario enviarle á una isla

te, quedando toda la obra que proponía reducida á convenir en los detalles de redacción conforme los principios sanitarios generalmente admitidos entonces. Como después se publicaron en las principales naciones, y en Francia mismo, leyes y reglamentos que propendían á la uniformidad, quedó por entonces satisfecho en alguna manera aquel deseo y se dejó la idea como abandonada, hasta que nuevamente vino á despertarla el Dr. Chervin en 1833 (1).

No contento este ardiente y hasta fanático anti-contagionista con clamar en todos los tonos contra el contagio y combatir en todos los terrenos las cuarentenas, ni aun con llevar la cuestión á la Academia de medicina de París y á las Cámaras, tuvo la pretensión de demostrar la inexistencia del contagio en el seno de una reunión de médicos europeos que presenciaran los experimentos por él propuestos y examinaran detenidamente las bases del sistema sanitario que seguían á la sazón los pueblos cristianos.

De conseguir Chervin en aquella época la reunión del Congreso que apetecía, de cierto hubiera obtenido la general reprobación de la doctrina del contagio, y la consiguiente abolición del sistema cuarentenario, quedando así cumplido su fervoroso apostolado. Poca ayuda hubiera necesitado en tal caso de Clot-Bey, Aubert-Roche, Valentin, Prus y demás tenaces enemigos del contagio, así respecto á la fiebre amarilla como á la peste, pues que hubieran llegado tarde la *Reforme des quarantaines* de aquel y el conocido informe de este.

(1) *Pétition á la Chambre des Députés sur le système sanitaire*.

más lejos de la sociedad de los hombres, bajo la vigilancia de los soldados. Esta nueva desgracia para la casa de Augusto era generalmente conocida en Roma y Tácito refiere en el principio de sus anales la opinión, que de público merecía Agripa, conforme con lo que dice Suetonio.

El carácter de A. Póstumo tiene una gran importancia diagnóstica para la apreciación médico-psicológica de la raza de Augusto; es el primero en quien encontramos, no singularidades, particularidades psicopáticas ni anomalías patológicas, sino una decadencia mental positiva, directa, indudable, una debilidad intelectual evidente. Toda la familia y la raza de Augusto se distinguían por un ingenio brillante, por capacidades no comunes y grandes talentos; todos los miembros de esta familia, incluso el Emperador Claudio, recibieron una instrucción literaria notable, contrastando con lo que de Agripa hemos dicho.

El diagnóstico del estado mental de este último no presenta ninguna dificultad; es un semi-idiotita en el sentido médico-patológico de la palabra, incapaz de instrucción, malo, violento, furioso, con accesos de ciega cólera (de furor maniaco), síntoma muy significativo que acompaña en la inmensa mayoría de casos, al estado de semi-idiotismo, pero que también se encuentra muy amenudo en las familias que degeneran, y precisamente en los miembros que parecen haberse librado del vicio frenopático ó que presentan afecciones psicopáticas y neuropáticas distintas del idiotismo.

Tratábase, pues, de obtener una solemne y autorizada condenación de la idea del contagio y la consiguiente supresión de toda traba cuarentenaria; no, como alguno ha creído con notoria equivocación, de convenir en un plan común de defensa, estableciendo un sistema de cuarentenas uniforme.

No faltó mucho en verdad para que el proyecto llegara á madurez por el año de 1838. Nuestra Junta Suprema—que en distintas ocasiones habia advertido la conveniencia que resultaria adoptando de buena fé unas bases comunes, sobre las cuales alzara cada gobierno su sistema de sanidad—se hallaba de acuerdo con los de las otras naciones, y se trató muy formalmente de celebrar un Congreso internacional, llegando el caso de tener varios gobiernos nombrados sus representantes, entre ellos el nuestro, que dispensó aquel honor al distinguido doctor D. Mateo Seoane, ciertamente el que más dignamente hubiera podido representar á España. Pero no tuvo la reunion por entonces efecto, ni podía tenerle en verdad con éxito mediano, merced á las opiniones anti-contagionistas de que Chervin se habia hecho el primer apóstol, al mercantilismo y á las tendencias utilitarias de algunos poderosos gobiernos que estimaban á la salud pública en ménos de lo justo y prudente.

En tanto á la primera invasion del cólera siguieron nuevas amenazas por una parte, y por otra completaron los franceses su conquista de Argel, llegando con tales motivos la confusion al último extremo, particularmente desde 1848 y la publicación del decreto de 24 de Diciembre de 1850, que cambió casi radicalmente, en conformidad á las doc-

trinas médicas dominantes, el anterior régimen sanitario de Francia. Los magistrados de sanidad de Italia acusaban entonces á aquella nacion de haber abierto desde la conquista de Argel las puertas á la peste, mientras que reputaban á menudo como sospechosas las procedencias de puertos italianos, y al propio tiempo se vieron en la necesidad varios Estados, como dejó dicho, de someter á cuarentena, por causa del cólera morbo, las naves procedentes de puertos franceses.

¿Cómo habia de ocultarse á Ségur-Dupeyron, en aquella crítica situación, la necesidad de poner remedio á quejas tan fundadas y á tan repetidas reclamaciones? Los vicios, las irregularidades, la desarmonia y los inconvenientes gravísimos de aquel desconcierto cuarentenario, entre naciones unidas en buena amistad y estrechamente relacionadas, eran en verdad demasiado claros y no poco alarmantes, como que de continuo comprometían las pacíficas relaciones internacionales, á más de comprometer la salud pública y lastimar profundamente los respetables intereses de la navegacion y el comercio. Cada potencia tenia su régimen particular, rechazándose en los puertos de las unas embarcaciones que eran desde luego admitidas á libre plática en los de otras, considerando aquellas como contagiosas é importables las enfermedades que reputaban estas como inofensivas, é imponiendo cada cual, probablemente sin discrecion y de un modo rutinario, la cuarentena que plugo á sus gobiernos establecer, con frecuencia distinta en cada puerto de una misma nacion.

Así es que el inteligente inspector de los esta-

VII.

Pasemos ahora á los hijos de Druso Germánico, que como hemos dicho, fueron dos varones, Germánico y Cláudio, y una hembra Livilia.

Germánico César, el héroe de los anales de Tácito, adquirió en la historia un renombre de liberalismo, de republicanismo, de todas las virtudes, y su muerte prematura, la sospecha de su envenenamiento, le dieron la palma del martirio y le rodearon de una hermosa aureola de que aun hoy se habla con veneración.

La reputación universal de Germánico, confirmada por 18 siglos, el juicio encomiástico que acerca de él emitieron historiadores de su época y ratificó la posteridad, parecen ser expresión exacta de verdad para el que lee á los historiadores sin mucho detenerse en los detalles. Pero esta reputación y estos elogios deben *a priori* aparecer sospechosos para el médico alienista, harto habituado á las manifestaciones inflexibles de las leyes de la herencia patológica y particularmente de la neuropática; sólo deberá aceptar á beneficio de inventario estos elogios prodigados con tal liberalidad al nieto de Augusto, al hermano de Livilia y Cláudio, al padre de C. Calígula y de Agripina, al abuelo de Neron. Para ilustrar nosotros este asunto, para llegar á una apreciación justa é imparcial acerca de la personalidad de Germánico, analicemos los hechos tal y como se esponen en los anales de Tácito, á quien seguramente nadie tachará de hostil para con el príncipe

en cuestión, ni de querer presentarle bajo desfavorable aspecto. Pero como nuestra apreciación puede diferir más ó ménos de la opinión generalmente aceptada, citemos primero ésta.

Germánico, según se dice, era bello, gallardo, uno de los mejores oradores de su tiempo, gran capitán, republicano por convicción, enemigo del absolutismo imperial, sencillo en sus costumbres, modesto en sus gustos, grande de alma, generoso y clemente con los vencidos—cualidad, esta última, extraña en el mundo antiguo, especialmente entre los romanos, que aproximaría más bien á Germánico á los cristianos, haciéndole un precursor de la nueva sociedad y las nuevas ideas.

Los historiadores antiguos que á veces juzgaban á los hombres de muy diverso modo que nosotros, sólo elogios tenían para Germánico. Tácito es su ardiente admirador; la apreciación de Suetonio puede decirse que es su panegírico: «Germánico, dice, poseía todas las cualidades de cuerpo y alma en un grado que jamás nadie las poseyó; una belleza y un valor singulares, un génio eminente para las letras griegas y latinas y para la elocuencia en ambas lenguas; una bondad de alma admirable; el mayor deseo en complacer y ser querido y los mayores talentos para conseguirlo. Mató muchos enemigos por su propia mano; era igualmente afable en la vida privada que en la pública. Entraba sin lictores en las ciudades libres y aliadas; honraba las tumbas de los grandes hombres; recogió por sí mismo y encerró en un sepulcro los huesos de los sol-

blecimientos sanitarios de Francia juzgó indispensable volver al pensamiento, diez años antes abandonado, de celebrar una reunion sanitaria en que tuvieran representacion las principales naciones de Europa, á fin de convenir en un régimen cuarentenario comun, é invitó á su gobierno, antes de 1850, para que se entendiera al efecto con los otros.

Y no fué seguramente perdido el impulso que en ese sentido diera Ségur-Dupeyron, por cuanto su sucesor Mellier hizo desde luego suyo el pensamiento, como no podia ménos habiéndole sugerido una necesidad tan imperiosa y evidente, desplegó poco despues para realizarle su vigorosa iniciativa y logró que, á instancias suyas y bajo su inteligente direccion, se celebrara y llevara á término en París la primera Conferencia sanitaria internacional.

Algunos otros médicos franceses se mostraron además con anterioridad inclinados á la reunion de un congreso ó conferencia, con el fin de llenar unas miras que habian llegado á generalizarse, y aun se trató varias veces de realizarlo por aquel Gobierno, si hemos de dar crédito al Dr. Proust, sobre aquella en que faltó poco á Chervin para ver colmados sus deseos. Mi inolvidable amigo el doctor Monlau hace mencion á este propósito de un publicista francés que desconozco, probablemente extraño á la medicina, y copia las siguientes palabras de un escrito suyo posterior á la *petition* de Chervin. «Las leyes y los reglamentos de sanidad varían en cada estado: ¿por qué no han de ser uniformes? Las negociaciones entabladas en este sentido darian los más felices resultados. La Europa tiende visiblemente á la unidad, sino de territorio, por lo ménos

dados muertos en la derrota de Varo. Oponia tan sólo la dulzura á sus envidiosos y enemigos, fuera la que quisiera la injuria recibida. No demostró resentimiento á Pison, que menospreció sus órdenes y maltrató á sus clientes; sólo cuando se vió objeto de sus maleficios y emboscadas renunció públicamente, segun antigua costumbre, á su amistad y confió á los suyos su venganza si algun mal le acontecia por culpa de aquel.

Tanta virtud no quedó sin recompensa. Era tan estimado y querido por sus parientes, que Augusto, sin hablar de los demás, dudó mucho tiempo si le elegiría por su sucesor y le hizo adoptar por Tiberio. Gozaba del favor popular hasta el punto de que la multitud se agrupaba en torno suyo siempre que aparecía, por lo que peligró su vida muchas veces. A su vuelta de Alemania despues de apaciguada la sedicion, todas las cohortes pretorianas le precedieron, aunque sólo dos tenian tal orden, y el pueblo romano se esparció para recibirle hasta á veinte millas de Roma.

Mayores testimonios de afecto se vieron en los dias siguientes al de su muerte, arrojáronse piedras en los templos, insultóse á las estatuas de los dioses; muchos arrojaron sus dioses domésticos, otros abandonaron á sus hijos recién nacidos. Dicese que aun los bárbaros, entonces en guerra con él, consintieron en una tregua, como en los casos de universal calamidad, que algunos reyes se afeitaron sus barbas é hicieron rapar á sus esposas en señal de duelo, y el rey de los reyes se abstuvo de cazar y no

«á la de derecho: la unidad sanitaria sería un comienzo.»

Entre tanto ese pensamiento mismo, por la propia necesidad inspirado, iba renaciendo, se generalizaba, tomaba forma, y aun tenian un principio de ejecucion en España y en Italia; países que corrían á la sazón no escasos riesgos y sufrían daños materiales de importancia por causa de las incoherencias y los vicios de tan diferentes y variables sistemas cuarentenarios.

Hé aquí los términos en que el Dr. D. Mateo Seoane, uno de nuestros médicos más entendidos en el ramo, —á quien se debe lo principal de lo bueno que en sanidad se ha hecho desde 1847 y aun antes —se explicaba por el año de 1838 en una memoria académica que llevaba por título *Observaciones acerca del origen de la legislacion sanitaria, y sobre la historia, vicisitudes y defectos de la española y modo de remediarlos.*

«Nada por otra parte puede traer resultado tan ventajoso como la investigacion de este asunto» (determinar los principios en que deben fundarse las medidas legislativas conocidas bajo el nombre de sanitarias), ya por su grande importancia ó ya tambien por haber demostrado hasta tal punto la experiencia, la dificultad de poner con todo acierto en práctica un sistema de sanidad, que las naciones más ilustradas de Europa han creído preciso, para sentar las bases de esta organizacion, reunir un congreso á fin de tratarla del mismo modo que los negocios más importantes de política...

Fué escrita la memoria en que las precedentes líneas se contienen, como su mismo texto indica, en

admitió á los magnates á su mesa, cosa que entre los partos equivalía á la clausura de los tribunales entre nosotros.»

Germánico era realmente bello, era tambien orador distinguido, y el Senado á su muerte hizo colocar su retrato entre los de los célebres oradores; aun se le concedió un medallon más rico que el de los otros, pero Tiberio se opuso, é insistió en que fuese igual al de los demás, diciendo que la elocuencia no depende del rango y que para gloria de Germánico bastaba colocarle entre los grandes oradores. Germánico era esposo modelo, y durante su rivalidad con Pison en Oriente, ponderaban sus partidarios como extraordinario mérito el que no tuviese bastardos. Que era bravo, se encuentra fuera de duda, pero examinemos hasta qué punto justifican sus obras las demás cualidades que se le han atribuido.

Germánico aparece siempre retratado como un hombre bueno. Tácito dice que hasta los pueblos y los reyes extranjeros le lloraron, hasta tal punto era benévolo con los aliados y humano y clemente con sus enemigos. Suetonio refiere que «se dice que los bárbaros, entonces en guerra con nosotros consintieron en una tregua como si tratase de una calamidad universal» y habla del duelo de los reyes orientales. Como prueba de esta bondad de Germánico se cita el amor del pueblo romano y la adhesion de sus legiones, que se sublevaron para colocarle en el trono en lugar de Tiberio y á quienes el mismo llevó á la obediencia. Analicemos primeramente este punto.

(Se continuará.)

ocasion que se agitaba la primera idea de convocar el Congreso sanitario que procuraron reunir Chervin y los otros adversarios de la idea del contagio.

Para seguir el hilo histórico que conduce hasta la Conferencia de París, tomaré por guía, si bien ampliándole convenientemente, un documento cuyo autor me permitirá benévolo esta especie de rapsodia: me refiero á la *Memoria-informe*, que con fecha 30 de Agosto de 1874 puso en manos del excelentísimo señor ministro de la Gobernacion uno de nuestros delegados, dando cuenta y dictámen acerca de la Conferencia sanitaria internacional de Viena.

En vista de la grave perturbacion sanitaria que habia de originarse en todas las naciones por causa del decreto publicado en Francia el 25 de Octubre de 1848, en cuya virtud no podrian ménos de ser consideradas como muy sospechosas las procedencias de aquella nacion, concibió el Consejo sanitario de Génova, en 1849, el propósito de reunir allí un Congreso sanitario, con el fin de uniformar en lo posible el sistema de cuarentenas. Pero en vez de entenderse con los otros Gobiernos el de Cerdeña, fué el referido Consejo quien se dirigió á las magistraturas de sanidad de varios Estados, invitándolas para que nombraran quien las representase, entre ellas á la Junta de sanidad de Mahon, que pasó la invitacion, como estaba en el orden, á la autoridad sanitaria correspondiente, elevándola esta al Gobierno.

Consultado el Consejo de Sanidad sobre el asunto, reconoció y aplaudió el pensamiento, en informe de 20 de Diciembre de aquel año, manifestando terminantemente que ese era el único medio de impedir el desorden con que no podian ménos de ponerse en ejecucion las medidas sanitarias; pues que obrando cada gobierno por sí, y habiendo algunos que iban destruyendo poco á poco hasta los últimos vestigios de las barreras establecidas durante dos siglos para impedir la importacion en Europa de los males reputados contagiosos, se veian precisados los otros á tomar en defensa propia medidas excepcionales que pronto conducirian á una lucha sanitaria, tan dañosa al interés general como al particular del comercio.

Es decir, que por parte de aquel cuerpo consultivo se aceptó, sin la dilacion más pequeña ni el más leve asomo de reparo, un proyecto cuya necesidad estaba muy de antemano sobradamente reconocida, y que habia llegado hasta el punto de ser ya imperiosa y de satisfaccion urgente. Pero no se lisonjeó con la esperanza de una realizacion próxima: despues de esa sincera y explícita aprobacion, manifestó claramente los temores que le asaltaban de que obstáculos poderosos se opusieran á tan laudable intento. No podia ménos de recordar que el comercio ha sido, y es en todas las naciones y épo-

cas, un formidable adversario de las medidas sanitarias; ni dejaba de sospechar que el inglés y el francés, sobradamente halagados por aquellos gobiernos, harían grandes esfuerzos, y aún gastos si preciso fuere, para desacreditarlas, animados por la infundada esperanza de alcanzar la libertad absoluta. Error del comercio es este de que suele arrepentirse, y con amargura no escasa, cuando una asoladora pestilencia viene á paralizar todo tráfico para volver á incurrir en él de nuevo, como los pecadores pertinaces, no bien pasada aquella primera impresion.

Y el estado de la Francia en dicha época, y lo mucho que habian ganado en aquella nacion y en Inglaterra los secuaces del sistema anti-cuarentenario, eran circunstancias que con fundamento sobrado infundian sérios temores, respecto á la posibilidad de uniformar las cuarentenas.

Advirtió, además, el Consejo, que el principal obstáculo con que habria de tropezarse para conseguir esa uniformidad, emanaría sin duda de las expresadas naciones; y á fin de obviarle—cómo la propuesta era inadmisibile por emanar de una Junta subalterna de Sanidad, dirigirse á otra de igual clase y haberse de componer el proyectado Congreso de representantes de las magistraturas de Sanidad, en vez de formarle representantes de los gobiernos—estimó oportuno consultar al nuestro que tomara la iniciativa, invitando á los de la Península italiana para la celebracion de un Congreso Internacional en Barcelona ó Mahon, y reservándose invitar igualmente á los gobiernos de las otras potencias europeas y al de Egipto. Mas, sin embargo de haberse aprobado esta propuesta por real orden de 25 de Enero de 1850, y de haber sido trasladado íntegro el informe al ministerio de Estado, para que se hiciera la expresada invitacion á los gobiernos que deberían concurrir, no llegó á efectuarse, quedando las cosas como antes estaban.

Hubo noticia más adelante, por los periódicos, de estar próximo á celebrarse un Congreso sanitario en Liorna, para el cual habia designado ya el Gobierno inglés la persona que debería de representarles; pero es lo cierto que nada formal se hizo por parte del de Cerdeña para llevar á efecto su reunion, hasta que el encargado de negocios de esta potencia italiana dió conocimiento de aquel propósito á nuestro ministro de Estado el 8 de Junio de 1850; y ni aún entonces escedió los límites de una simple invitacion dirigida á diferentes gobiernos.

Entretanto, aconteció que, advertido el Gobierno francés de lo que meditaba el sardo, y comprendiendo que de no tomar parte muy activa y principal en el asunto pudieran verse contrariadas sus miras, se apoderó apresuradamente del pensamiento,

logrando paralizar desde luego los débiles esfuerzos con que el sardo intentaba realizar; y en Abril de 1851 se dirigió á nuestro Gobierno una invitación para que se adhiriese al proyecto que había el de Francia llevado á madurez, proponiéndose reunir una Conferencia encargada de uniformar el sistema cuarentenario entre las diversas naciones situadas en el litoral del Mediterráneo.

Tal es el origen de la Conferencia Sanitaria internacional que se celebró en París por los años de 1851 y 1852, y ese es también el pensamiento principal que la inspirara.

Sin contar la nuestra—porque ni aun principios de ejecución llegó á tener la propuesta del Consejo de sanidad cuanto ménos resultado,—eran ya dos las naciones que procuraban reunir un Congreso ó Conferencia en que al sistema de sanidad marítima se diera la uniformidad que estaba largo tiempo hacía reclamando.

Adviértase, empero, que no se redujo el Gobierno francés á presentar una idea vaga é indeterminada de Conferencia y Congreso sanitario, como parecía natural cuando no hay el intento de ejercer determinada influencia en tales reuniones. Comprendiendo que si daba el pensamiento formulado se facilitaría grandemente su realización, acompañó, determinadas ya por autoridad propia, las cuestiones que habrían de ventilarse, y propuso á más de esto que cada nación estuviera representada por un delegado médico y otro consular; cuya organización aseguraba desde luego el triunfo á los que atienden con predilección á los intereses mercantiles. Sólo se dejaba á las naciones que anteponen los intereses sagrados y preferentes de la salud pública aquella libertad de que humanamente era imposible privarlas: la libertad de tomar ó no parte en la Conferencia.

Tuvo, pues, el Consejo de sanidad que examinar ambas propuestas á la par, emitiendo su dictámen, así respecto á la invitación del Gobierno sardo como á las bases dictadas por el francés, y lo hizo el 22 de Mayo de 1851 en un extenso informe.

Veamos, puesto que poquísimo se puede perder en ello, cuáles eran, entonces y sobre tal asunto, las opiniones del Consejo.

Aunque deseaba mucho llevar á buen término un proyecto que había conceptuado desde luego como utilísimo, y era reclamado por la mútua conveniencia de todas las naciones de Europa y alguna de Africa, manifestó al Gobierno los temores que abrigaba de que la Conferencia no llegara á efectuarse, y en contrario caso de que dejáran de obtenerse los beneficios que debería producir, tanto por subsistir con mayor fuerza que nunca las causas que en 1838 hicieron abortar el proyecto, como por parecer indudable que el Gobierno francés se oponía al Con-

greso italiano y á los resultados que pudiera tener, y finalmente, por la circunstancia de figurar entre las bases aprobadas por el Gobierno francés algunas que no podían adoptarse por quien no estuviera dispuesto á dejar ilusorias las medidas sanitarias de toda especie. Advirtió de nuevo que así el Gobierno francés como el inglés habían manifestado muchos años hacía el empeño de modificar el sistema sanitario marítimo hasta anularle por completo, si bien no lo habían logrado aun por la exageración de algunas de sus disposiciones, aunque alcanzando en cambio á llevar el desorden del ramo de sanidad hasta el último grado, y á evitar que en medio de tanto desorden se hicieran, ni pudieran hacerse, las mejoras que en otro caso se habrían podido realizar, y trajo á la memoria la regla de criterio constantemente seguida hasta entonces por el Consejo, según la cual no deben emplearse las medidas sanitarias para impedir la propagación de las enfermedades pestilenciales ó contagiosas cuando son de todo punto insuficientes ú ocasionan mayores perjuicios que el mal mismo que trata de remediarse; conforme cuya doctrina, «manifestó que primero aconsejaria echar á tierra de una vez todas las medidas sanitarias marítimas, que el adoptarlas ilusorias é insuficientes, que no alcanzasen á impedir la introducción de los males reputados contagiosos, aunque sobradas entre tanto para ocasionar perjuicios al comercio y á la industria.»

Detúvose á fijar asimismo las dos principales cuestiones que deberían ventilarse en la Conferencia: si son útiles ó no las medidas sanitarias marítimas, y en la afirmativa determinar hasta qué punto pueden modificarse ó mejorarse las disposiciones vigentes sobre el asunto en Europa. Y fué su dictámen que no podrían decidirse con acierto en la Conferencia francesa, por cuanto en ella faltaria la libertad é imparcialidad necesarias para tratarlas bajo el aspecto científico y administrativo. Hablando en fin de las bases propuestas por el Gobierno francés, dijo que bastaba su lectura para conocer que sólo se buscaba de una manera directa el triunfo de un empeño contraído, y se procuraba separar los obstáculos que á su realización pudieran oponerse.

Las examinó con mucho detenimiento, inclinándose siempre más al Congreso italiano que al francés, por inspirar aquel mayor confianza, pero reconociendo siempre que «la reunión de una especie de Congreso sanitario de las naciones europeas para uniformar el sistema cuarentenario en todos los puertos de Europa, no era otra cosa que la expresión del deseo ardiente, mil veces manifestado durante este siglo por cuantos se han visto obligados á dirigir de cualquier manera los negocios de la sanidad marí-

«tima»... constituyendo «el único medio de impedir el desorden actual con que no pueden menos de oponerse en ejecucion todas las medidas relativas á este sistema, pues obrando cada gobierno por sí, y habiendo en el dia algunos que van poco á poco destruyendo hasta los últimos vestigios de las barreras establecidas hace dos siglos para impedir la importacion en Europa de los males reputados contagiosos, se ven los otros gobiernos precisados á tomar en defensa propia medidas escepcionales, que vendrán á parar pronto en una especie de guerra sanitaria tan dañosa al interés general como al interés del mismo comercio.»

Sin embargo de una aprobacion tan terminante, emitia el Consejo en su postrer informe sobre el asunto los temores expresados de que el Congreso ó Conferencia diera escaso resultado, si llegaba á celebrarse, por el inmenso terreno que en Inglaterra y Francia habian ganado los partidarios del sistema anti-cuarentenario; y aun indicaba la conveniencia, si dichas naciones fueran un obstáculo para establecer medidas uniformes, de formar una liga entre las otras que tienen puertos en el Mediterráneo para mantener entre sí vigorosamente las medidas de precaucion.

Despues de exponer estas y muchas más consideraciones que no hacen tanto al caso, resumió su dictámen en ocho conclusiones, no todas de acuerdo con la propuesta del Gobierno de la República, pero en conformidad á la primera, concebida en los términos siguientes:

«Que en vista del estado actual del asunto sería inútil, y podría ser perjudicial, dejar de adherirse ahora á la invitacion del Gobierno francés.»

Aquí tenemos ya aceptada, primero por el Consejo de Sanidad y despues por el Gobierno—que en nada se apartaba de sus dictámenes—la idea de celebrar la primera Conferencia Sanitaria internacional, no ciertamente sin reparos ni desconfianzas, que de sobra autorizaban las opiniones científicas dominantes, el interesado interés con que el recién establecido imperio atendia á satisfacer las codiciosas miras del comercio marítimo y las preocupaciones políticas de la época.

(Se continuará.)

LA CLÍNICA QUIRÚRGICA DE VALENCIA.

El Dr. D. Enrique Ferrer y Viñerta nos ha remitido un extenso y bien escrito trabajo que titula *Curso de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valencia*, y es como un conjunto de las principales historias clínicas correspondientes al pasado año académico, adornado con juiciosas y muy acertadas reflexiones acerca de cada una de las enfermedades que en dicha clínica tuvieron ocasion de observarse. En extracto, y más brevemente de lo que

fuera nuestro deseo, vamos á dar á nuestros lectores una idea de esa publicacion.

Preceden á las historias clínicas de que vamos á ocuparnos, atinadas consideraciones acerca de la manera de redactarlas, pues en esto como en todo, sin método, sin norma ó pauta á que haya de ajustarse la relacion de los hechos observados á la cabecera del lecho del paciente, fin de que de ellos pueda deducirse el diagnóstico y este el tratamiento más conveniente en cada caso, es completamente imposible hacer nada que de provecho sea: máxime en la observacion de enfermos encargados á alumnos que carecen de la práctica adquirida á fuerza de estudio por reputados médicos, á quienes es dable prescindir en determinados momentos del cúmulo de datos para aquellos tan necesarios. A este fin, pues, divide el autor las historias en tres partes, que llama *espositiva* (que comprende el preámbulo, conmemorativo y estado actual), *razonada* (que abarca el diagnóstico, etiología, curso y duracion, pronóstico y tratamiento) y *complementaria* (que abraza el diario clínico, resultado, autopsia y reflexiones), explicando y ampliando despues lo que en cada una de estas partes y sus subdivisiones debe comprenderse. Es indudable que así, por este orden redactadas las historias, quedará el caso ó enfermedad que motive mucho más grabado en la inteligencia de los alumnos, que podrán más tarde recordarlas y se les de suma utilidad en los primeros años de su práctica. Lo que bien se aprende, y quizá mejor lo que con detenimiento se observa, con dificultad llega á borrarse de nuestra memoria.

Veinte y seis historias clínicas se detallan en el libro que hablamos, mas el total de enfermos que en la Clínica ingresaron se eleva á 106 y á 158 el número de enfermedades observadas, cuya diferencia se explica por el hecho de que en un mismo individuo se presentara durante el curso de la afeccion otra que la complicara. Fácilmente se comprende que en una publicacion de este género no tenian cabida más que los casos notables por cualquier circunstancia, que pudieran servir de modelo y estudio al joven principiante.

Puédense dividir en nueve grupos, para mejor estudiarlas, todas esas enfermedades. En el primero, que lleva el nombre genérico de *tumores*, debemos comprender un lipoma de la espalda; dos sarcomas—de la mama el uno; del antebrazo el otro;— dos epitelomas—cuyo asiento anatómico era el glande y cuerpos cavernosos el primero y el lábio inferior en el segundo,— y finalmente, dos carcinomas de la mama. En las lecciones que la oncología dedicó el Dr. Ferrer se ocupó de varias particularidades relativas á la definicion, clasificacion y diagnóstico diferencial de los tumores, colocando en el grupo de los homólogos de Laënnec, homeomorfos de Lebert y homeomorfos homólogos de Broca al lipoma; en el de los homeomorfos homólogos á los epitelomas, y á los sarcomas y carcinomas en el de los homeomorfos heterólogos, cuya sola distincion basta para indicar el grado de benignidad ó malignidad de unos y de otros.

Uno de los carcinomas de la mama, otro de los sarcomas de dicha glándula, el epiteloma del lábio inferior y el lipoma de la espalda, fueron estirpados con éxito satisfactorio, hasta el punto que la cicatrizacion de la herida resultado de la operacion se obtuvo con sorprendente rapidez, si bien terminacion tan favorable no fué bastante para olvidar que en época no lejana quizá, se presentarían en los tres primeros enfermos otros tumores análogos á los que el escarpelo acababa de separar.

El otro sarcoma exigió la amputacion del brazo por su tercio inferior, mas pronto la gangrena de hospital, que tantas víctimas produce entre los infelices que pueblan los nosocomios, invadió el muñon y ocasionó la muerte del desgraciado enfermo. Igual suerte cupo, aunque por distinta causa, al que padecía el epiteloma en el glande, pues amputado el pene la puohemia puso fin á su miserable existencia. La otra enferma que presentaba un carcinoma escirroso de la mama derecha, no fué operada por

hallarse ya en un estado muy avanzado la afección que hasta había invadido los gánglios de la región axilar y la piel y tejidos subcutáneos que la separan de la mamaria.

En el grupo de las *fracturas* debemos citar como notables una del cuello quirúrgico del húmero, dos de la clavícula, una de la tibia y peroné, otra del cúbito y radio, y finalmente otra del fémur. En todas ellas la consolidación se obtuvo sin que ocurriera accidente digno de particular mención. Merecen en cambio los aparatos que en las segundas y últimas se aplicaron, por su estremada sencillez y beneficiosos resultados que en todos los casos producen. El primero, empleado en la Clínica quirúrgica de Valencia desde que estaba á cargo del eminente y malogrado Dr. Romagosa, se compone: de un vendaje de cuerpo con sus cabos y ojales, al que se añade, en el punto correspondiente á la parte media é inferior de la región torácica anterior, una compresa cuadrilátera, de lienzo fuerte, cosida por sus bordes inferior y esterno, dejando libres ó sin coser el interno y superior, de modo que quede formando una verdadera bolsa, en la cual, después de llevar el brazo hácia adelante y hacer que la mano abrace el hombro opuesto, se introduce el codo; de una almohadilla gruesa en figura de cuña con dos vendotes en su base; de dos compresas graduadas que se colocan en cada una de las regiones supra é infra-escapular, siguiendo la dirección del hueso; y en fin, de un globo de venda largo y fuerte, cosido por su extremo inicial al ángulo libre de la compresa del vendaje de cuerpo.

Una de las causas que más poderosamente contribuyen, dice el Dr. Ferrer Viñeta, á producir la desviación de los fragmentos del fémur después de haber aplicado el apósito definitivo (ora sea el de Sculteto, ora un espiral, con sus correspondientes férulas ambos, ó cualquiera otro de la misma clase), es el no descansar el muslo sobre una superficie resistente, aunque se coloque, como es costumbre, una tabla debajo del colchon, puesto que siempre por el peso del cuerpo se forma un hoyo en el punto que corresponde á las regiones glúteas, y esto hace que el fragmento superior sea dirigido de una manera insensible hácia delante y arriba, y pierda en su consecuencia la relación exacta con el inferior que se obtuvo por la coaptación. El doble plano inclinado que dicho profesor emplea en todas las fracturas del fémur, evita sin duda alguna todos estos inconvenientes, como con facilidad, y por poco que reflexione después que lo hayamos descrito, podrá comprender el lector.

Se compone el aparato de una tabla no muy gruesa, del largo de todo el miembro y de un ancho apropiado, que tiene en el extremo correspondiente al pié unas muescas en forma de escalones: en su extremo superior se articula por medio de una bisagra otra tabla más delgada, tan larga como el muslo—medido desde la tuberosidad isquiática hasta el centro de la región poplítea—y más ancha que él, y á esta á su vez se articula otra cuya longitud sea un poco mayor que la de la pierna. Para aplicarlo, después de almohadillarlo convenientemente con algodón en rama, se coloca de modo que la tabla gruesa descansa sobre el colchon, y el extremo superior de la misma, en el punto de su articulación con la tablilla, venga á ponerse precisamente en contacto con la tuberosidad isquiática: entonces el extremo libre de la tabla pequeña correspondiente á la pierna, se introduce en una de las muescas de la grande, y de esta manera tenemos á las tablillas formando ángulo en su parte céntrica. Así ya las cosas, se coloca el muslo en posición tal, que la región poplítea venga á corresponder al vértice del ángulo; se cubren sus caras anterior, interna y esterna con férulas, que se sujetan con tres cintas pasadas por otras tantas escotaduras que la tablilla tiene en las inmediaciones de sus bordes, y por fin se sujeta también la pierna, de antemano envuelta en un vendaje espiral, con otras dos cintas.

Bien quisiéramos estendernos más sobre este particular, pero sería alargar demasiado este artículo y darle desproporcionadas dimensiones. Continuemos, pues, á la ligera.

Forman el tercer grupo las *úlceras*, y en él debemos comprender, además de las atónicas, herpéticas y simples, dos venéreas situadas ambas en el prepucio, en el surco balano-prepucial, hallándose complicada con fimosis una de ellas. Hecho el diagnóstico diferencial por sólo los síntomas que los chancros presentaban, sin que hubiera necesidad de recurrir á la reinoculación en el mismo enfermo, tratáronse ambos por los medios convenientes, así como también la adenitis simpática que en uno de los casos se observó. Operóse el fimosis á pesar de que parecía contraindicarlo la existencia de una úlcera de carácter específico en el prepucio, pero por una parte la estancación del pus hubiera podido ocasionar muy fácilmente una balano-postitis ó blenorragia bastarda é impedido además la cicatrización, y por otra el suponer con algun fundamento que el chancre se hallaba en el período de reparación, y que en último extremo todo se reduciría á tratar las úlceras que de la operación resultaran con los mismos medios que á aquel, eran razones suficientes que la autorizaban. En el presente caso pesaban más los inconvenientes que las ventajas de no practicar la operación.

En las explicaciones de sifiliografía motivadas por estos dos casos, se ocupó estensamente el Dr. Ferrer de diversos puntos relativos á este género de afecciones: enumeró las distintas escuelas que sustentando contrarias opiniones se han ido sucediendo en la ciencia, y espuso con claridad las ideas de los *identistas* y *no-identistas*, *unicistas* y *dualistas* y hasta las de los *hibridistas* y *no-virulistas*. Estendióse en consideraciones que probaban lo difícil que á pesar de todo es en algunos casos el diagnóstico diferencial entre el chancre blando y el infectante, y terminó hablando de los bubones consecutivos á un acto venéreo, dividiéndolos en inflamatorios (subdivididos á su vez en idiopáticos y sintomáticos) y en específicos (con la subdivisión de venéreos y sifilíticos).

Los *traumatismos* forman uno de los grupos más dignos de estudio por lo numerosos y variados que son todos los años en clínica y por los innumerables accidentes ó complicaciones á que dan lugar en la mayoría de casos. Tres heridas por arma de fuego, situadas en la pierna, en el muslo, y en la región plantar; una por arrancamiento, en el antebrazo y en los dedos pulgar é índice; una puntura en el dedo, y por fin una contusión de cuarto grado en la pierna, son los traumatismos de que debemos brevemente ocuparnos. De los tres primeros, dos se vieron por desgracia complicados con flegmones difusos, causa de vastas supuraciones, y por si esto no era bastante, con delirio nervioso el uno y puohemia el otro.

En la herida por arrancamiento se amputaron los dedos y se resecó el primer metacarpiano que se había fracturado, conservando de esta manera toda la extremidad superior, á pesar del aspecto imponente que á primera vista presentaban las lesiones que en él tenían asiento.

Un higroma crónico prerotuliano y algunos hidroceles de la túnica vaginal, son las enfermedades que en el grupo de los *quistes* podemos colocar. Sabido es que en su tratamiento se pueden llenar una de estas cuatro indicaciones fundamentales: ó procurar la reabsorción del líquido contenido en el quiste por medios locales ó generales; ó vaciarlo con el auxilio del trócar; ó intentar la obliteración de la cavidad quística, provocando en su interior una inflamación adhesiva—lo que se consigue por las incisiones múltiples subcutáneas, ó por una incisión estensa, ó por la cauterización con las flechas de pasta de Canquio, ó por medio de un sedal, ó en fin por las inyecciones irritantes;—ó estirparla total ó parcialmente. Pues bien, el Dr. Ferrer creyó deber llenar la tercera indicación vaciando el quiste por distintos procedimientos, y provocando en la serosa, también por diversos medios, una inflamación sustitutiva. Logróse este objeto por la incisión y la introducción de hilas finas en la cavidad quística en el primer caso, y en los otros por la punción con el trócar y la consiguiente introducción de tres bor-

done, como recomendaba el insigne cirujano español doctor Argumosa. Y aquí debemos hacer notar el tenaz empeño con que el Dr. Ferrer Viñerta emplea, siempre que la ocasión le es propicia, los métodos y procedimientos que describieran y aconsejaran como buenos en épocas anteriores, los cirujanos en la patria de Gimbernat nacidos. Cuando los extranjeros unas veces dan por suyo lo que al ingenio español costara no pocos sacrificios y vigili-
 as, y otras ni aun mencionan positivos adelantos á nuestros compatriotas debidos; cuando en nuestra misma España, por triste y vergonzoso que el decirlo sea, hay quien en Cirujía, como en todo, desconoce lo propio y se deshace en elogios de lo ajeno, la conducta del profesor tantas veces citado es digna de encomio y de alabanza. Mas... perdone el lector este desahogo, y vuelvo al interrumpido asunto.

El Sr. Ferrer ha introducido en el método del doctor Romagosa una modificación que creyó indispensable y que se le ocurrió al tener que operar un hidrocele que ya anteriormente lo había sido por los bordones, que solo produjeron entonces escasa inflamación, á causa sin duda de la antigüedad de la dolencia y del notable engrosamiento de la serosa. Parecía aquí indicada la incisión, mas quiso antes ensayar el efecto que producían los bordones empapados por su extremo superior en tintura de iodo pura, y el resultado, en este y en otro caso, fué tan sumamente satisfactorio que anima á ensayarlo de nuevo en otros semejantes.

En una *luxacion* sub-coracoidea del húmero, tuvieron ocasión los alumnos de clínica de recordar, á la vista del caso práctico, el diagnóstico directo de esas afecciones y los síntomas que impiden confundirlas con las fracturas.

En el grupo de las *lesiones orgánicas de los huesos* es digna de particular mención—dejando á un lado por menos importantes varios otros casos—una osteitis supuratoria que radicaba en la region tarsiana, la cual exigió, dada la inutilidad de todos los otros medios de que se hizo uso, la escavacion huesosa de la primera cuña al principio; y más tarde, cuando las lesiones se extendían por la parte alta del dorso del pie, amenazando invadir la articulacion tibio-tarsiana, y la supuración, cada vez más abundante prometía acabar con las pocas fuerzas que restaban al enfermo, la amputación de la pierna, que efectivamente se llevó á cabo, después de bien pesados los inconvenientes y ventajas que los otros puntos ofrecían, por el sitio de elección, método circular y procedimiento del Dr. Romagosa, del cual dimos una idea á nuestros lectores en uno de los números de EL SIGLO correspondiente á Junio del pasado año. De esta manera se salvó la vida, que tan en peligro tuvo, á ese pobre infeliz que arrastraba cinco años su padecimiento.

Forman las *artritis crónicas* el octavo de los grupos que nos hemos trazado, y en él debemos comprender dos ya supuradas, es decir, verdaderos tumores blancos en segundo período, y cinco simples ó complicadas con hidrartosis, de las cuales en unas pudo lograrse la anquilosis á beneficio de medios generales y locales—y en particular de los vendajes enyesados,—otros salieron de clínica en el mismo estado ó algun tanto mejorados, y uno fué víctima de la fiebre tifoidea.

Finalmente, y para no alargar más este escrito, dedicaremos breves líneas á los *flegmones y absesos* que en tan gran número se observaron en clínica, como es fácil convencerse pasando la vista por uno de los resúmenes ó Cuadros del libro que nos ocupa. Nueve flegmones circunscritos, cinco difusos, tres gangrenosos y uno urinoso, hubo ocasión de tratar en el pasado curso: casi todos ellos fueron dilatados con el bisturí, lo cual en uno de los casos no fué suficiente para salvar la vida al infeliz en quien se desarrollara.

De los 106 enfermos que ingresaron en la Clínica, curaron 67; salieron aliviados 17, y en el mismo estado 10, habiendo muerto 5 de puohemia, 1 de asfixia por tétanos, otro de flegmon difuso gangrenoso, 3 de calentura

tifoidea, 1 de acceso de sofocación, 1 de tuberculosis pulmonar y otro de tífus bilioso, que hacen un total de 11 fallecidos. Las operaciones de importancia practicadas se elevaron á 43, y á 158, como al principio dijimos, el número de enfermedades que los alumnos tuvieron ocasión de observar.

Hé ahí una idea breve y descolorida del *Curso de Clínica Quirúrgica* dado á luz por el distinguido profesor de la Escuela de Medicina de Valencia Dr. D. Enrique Ferrer y Viñerta, que no descansa un solo momento cuando se trata de facilitar el estudio de su asignatura á los jóvenes principiantes. Las historias clínicas redactadas después de haber interrogado y observado diariamente á los enfermos con minucioso cuidado, y de haber oído las lecciones expuestas en cátedra, son además de un auxiliar poderoso para los exámenes de prueba de curso, sumamente provechosas para guiarles en los primeros pasos de su práctica, siempre difíciles y preñados de oscuridades. Esas historias clínicas de enfermos á quienes se ha visto y observado todos los días, valen en ocasiones infinitamente más que toda clase de libros. El Dr. Ferrer y Viñerta, pues, además de haber añadido otra prueba de laboriosidad á las muchas que ya tiene dadas, ha hecho á los alumnos que terminan la carrera un beneficio, que sino hoy, quizá en día no muy lejano sabrán apreciar en su verdadero valor. Los lazos de amistad que á dicho profesor nos unen, no han de ser obstáculo para que por nuestra parte dejemos de tributarle los merecidos plácemes.

DR. RAMON SERRET.

Accidentes consecutivos al uso de la atropina.

El eminente oftalmólogo Dr. X. Galezowsky, ha publicado recientemente un notable trabajo sobre los accidentes que sobrevienen al uso prolongado de la atropina, que revela una vez más los profundos conocimientos de este genio observador que posee este distinguido oculista. Á su brillante erudición; á su delicadeza de estilo; á su fácil pluma, con la que describe gráficamente las minuciosidades más prolijas, une el Dr. Galezowsky la virtud de la modestia, que tanto enaltece sus producciones, circunstancia harto rara por cierto en los tiempos que atravesamos.

Sería por demás superfluo extenderse hoy en consideraciones acerca de las ventajas que nos proporciona la atropina en el tratamiento de las afecciones oculares, por ser éstas ya bien conocidas de nuestros lectores; pero merced á las investigaciones del Dr. Galezowsky, señalaremos algunas propiedades nuevas, observadas recientemente.

La atropina no solamente obra como narcótico, sino que también ejerce su influencia de una manera especial sobre la inflamación de las membranas oculares en general, disminuyendo la congestión y retrasando la circulación de los vasos capilares peri-corneanos, y muy particularmente de los que proceden de los cilios anteriores. Por otra parte, á la vez que la atropina paraliza momentáneamente al músculo acomodador, impide que se produzcan en las membranas internas del ojo los exudados venosos. Por eso dice Galezowsky, que se ha generalizado tanto en estos últimos años el uso de dicho agente en el tratamiento de la miopía progresiva.

Las investigaciones de Schnabel demuestran en efecto la eficacia de este medicamento en dicha afección, sobre todo cuando se le emplea con mesura y en un plazo limitado. Pero si bien es evidente que la utilidad de la atropina en las afecciones oculares está demostrada, sus inconvenientes no han sido aún bien estudiados, y esto es lo que el célebre Dr. Galezowsky se propone demostrar en este trabajo.

Los accidentes que sobrevienen después del uso conti-

cuando de este medicamento, son en general poco conocidos, y pueden dividirse en dos órdenes: unos locales, oculares: otros generales, nerviosos.

Los primeros son frecuentes, y se observan principalmente por parte de la conjuntiva palpebral, siendo más raros en las vías lagrimales y otras membranas del ojo. Examinemos sucesivamente cada una de estas lesiones, y veamos cuáles son los síntomas principales que las caracterizan.

1.º Conjuntivitis atropínica.

Después de hacer algunas consideraciones generales, el distinguido oculista estudia la influencia perniciosa de este colirio, cuando para combatir una inflamación lenta y crónica del iris ó de la córnea, se prolonga su instilación durante semanas y aún meses enteros, y señala como síntomas que se producen, una irritación en toda la extensión de la conjuntiva desde el reborde palpebral hasta el mismo borde de la córnea, que se traduce por síntomas inflamatorios muy intensos, que llegan hasta simular, ora conjuntivitis granulosas, ora oftalmías internas muy graves.

Hé aquí los síntomas que caracterizan esta variedad:

1.º El ojo se irrita y se llena constantemente de lágrimas; los párpados se adhieren entre sí á beneficio de una secreción, al paso que durante el día las lágrimas, derramándose por la mejilla, irritan por su acritud la superficie cutánea de los párpados y mejilla del lado correspondiente.

2.º El párpado superior caído, deja entrever el ojo á medio cerrar: la fotofobia intensa impide levantarlo.

3.º Al examinar la conjuntiva palpebral, se descubren pequeñas elevaciones sobre toda la superficie, análogas á las granulaciones. Estas son las que Galezowsky llama falsas granulaciones, que se distinguen perfectamente de las verdaderas, neoplásicas y contagiosas, según él lo ha demostrado en otras ocasiones.

4.º El borde palpebral está redondeado y vuelto hacia afuera; el punto lagrimal que se halla separado del ojo, no puede absorber las lágrimas, cuya secreción es exagerada: de ahí proviene el lagrimeo.

Pero los signos más característicos de esta conjuntivitis, son los que se observan por parte del globo del ojo. Comunmente toma la conjuntivitis bulbar un tinte amarillento-pardusco; está poco inyectada, pero se cubre de elevaciones, medio transparentes, de aspecto gelatinoso. Donde suele vérselas, es cerca del borde de la córnea, simulando tumores epiteliales, según se podrá juzgar por la siguiente observación recogida por uno de los ayudantes de Galezowsky, el doctor Flache.

Observación.—«La señora doña X. Piot, de 60 años, que vive en el muelle de los Celestinos, núm. 14, se presentó á la consulta por primera vez el 30 de Octubre de 1874, padeciendo una irido-coroiditis del ojo izquierdo.

Durante algun tiempo asistió á la consulta con regularidad, y merced al tratamiento apropiado, se pudo observar en ella un marcado alivio. Después ya no acudió, mas como habia observado que la atropina la proporcionaba alivio, continuó por su propia voluntad instilándose todos los días dos ó tres gotas de colirio.

Pero en Enero de 1875, el ojo izquierdo empeoró y se inflamó, y sin consultar á nadie, continuó haciendo uso de la atropina: más adelante, viendo que la enfermedad empeoraba, aumentó el número de gotas, pues creia obrar bien haciéndolo así.

Por último, el 22 de Marzo de este año, alarmada por los progresos de la enfermedad, decidió volver á la consulta; hé aquí el estado de sus ojos:

La piel de los párpados era el sitio de numerosas erosiones debidas al continuo contacto de las lágrimas. El borde libre estaba encendido y ulcerado; las pestañas, habian caído. Los párpados edematosos. La conjuntiva era el sitio de una notable inflamación, de color rojo-amarillento, y estaba infiltrada de un líquido seroso.

Esta infiltración se hacía aun más visible alrededor de la córnea, en la que se observaba un quemosis seroso muy pronunciado. Toda la superficie conjuntival presentaba un aspecto granuloso manifiesto.

La antigua afección (irido-coroiditis) estaba curada: la enferma veia bien, y á excepcion del dolor local producido por la conjuntivitis que acabamos de describir, no experimentaba el menor sufrimiento. El ojo no se presentaba doloroso á la presión.

(Se continuará.)

FRANCISCO SOBRINO,

Aguilas 10 de Octubre de 1875.

PRENSA MEDICA.

La grease y el horse-pox.

Todo lo que se refiere á la *grease* de Jenner y Loy, ó al horse-pox de Bouley, merece particular atención por afectar los intereses de la humanidad entera: así dice M. Mathieu en el discurso que á continuación traducimos, leído en la Sociedad de Medicina práctica de París.

Las grandes líneas del cuadro *grease*, horse-pox, vacuna, apenas están trazadas: aún no se ha hecho el estudio de detalles; mas en esta clase de investigaciones nunca debe perderse de vista el objetivo hacia que van dirigidas.

M. Mathieu sólo se propone en su trabajo comparar hechos generalmente conocidos, sacar deducciones legítimas y someterlas al juicio del lector.

Todo observador serio, dice, que ha estudiado el origen de la vacuna, no sólo en los escritos de la época *generiana*, sino tambien en la época reciente que pudiera denominarse del *renacimiento de la vacuna*, se habrá admirado de las escasas diferencias que existen entre el estado morbozo que Jenner, Loy, de Carro, y antes que ellos los expertos veterinarios ingleses llamaron *the grease*, y el que M. Bouley apellida *horse-pox*.

En efecto, ¿qué dice Jenner? «*The grease* se manifiesta por la inflamación y aumento de volumen de los talones del caballo, que dan salida á una materia de particulares propiedades, entre las cuales es notable la de producir en el cuerpo humano una enfermedad que tiene pasmosa semejanza con la viruela.»

Y más lejos añade:

«El condado de Berkeley es muy abundante en vacas, y el cuidado de ordeñarlas está confiado indistintamente á hombres y mujeres. Uno de aquellos tuvo que curar los talones de un caballo afectado de *grease*, é inmediatamente después, sin haberse lavado las manos á las que se habian adherido algunas partículas de esa materia infecta, ordeñó algunas vacas y les transmitió la enfermedad, y éstas á su vez inficionaron á los lecheros.»

Después, y para confirmar lo dicho con ejemplos, cita Jenner el siguiente: «En 1770, hallándose José Merret de criado en una granja, tuvo que ordeñar, á falta de otro que lo hiciera, las vacas de la misma posesión: varios caballos del cortijo estaban por entonces afectados del mal de los talones y solia curarles Merret, el cual observó que rápidamente la viruela se propagó á las vacas, en cuyas manos aparecieron algunas manchas.» Débese aquí notar, que á pesar de que Jenner «creia que la materia procedente de los talones del caballo era un preservativo contra el contagio de la viruela,» no tenia «completa confianza sino cuando esta materia morbífica habia sido comunicada del caballo á la vaca, y de esta al hombre.» Podrian multiplicarse las citas de Jenner, y todas ellas probarian, que á juicio suyo, el mal de los talones del caballo es el punto de partida de la viruela de la vaca; que el horse-pox engendra el cow pox. Sin embargo, después de haber estado al principio de acuerdo con las tradiciones populares, Jenner comenzó á dudar de que

podiesen ser la única espresion de la verdad, pues al hablar de una *inflamacion muy estensa que semeja á la erisipela*, y se manifestó sin causa aparente en la parte alta del muslo de un potro, en el que produjo la vacuna por infeccion directa, dice: «Este ejemplo demuestra la probabilidad de que no sólo los talones del caballo, sino aún otras partes del cuerpo de este animal, pueden engendrar el virus que produce la viruela de la vaca.»

El mal del talon, *the grease*, era frecuente en la época de Jenner en las comarcas donde residia, tan frecuente que el hecho, bastante repetido, de la inmunidad que respecto á la viruela disfrutaban los veterinarios, era de todos conocido. Al decir de Jenner *the grease* es más frecuente despues de las lluvias de la primavera y principios de verano, y afecta la forma de grietas de los talones.

En 1802 el Dr. Loy continuó los estudios de su antecesor, y demostró experimentalmente que la vacuna es de origen equino.

El primer enfermo de que habla Loy era un veterinario que presentaba en sus manos una erupcion «consistente en pústulas separadas unas de otras, conteniendo un fluido límpido y rodeadas por un círculo inflamatorio.» Este individuo habia estado *curando un caballo afectado de grease*.

La segunda observacion es aun más interesante y concluyente: «A un jóven, carnicero, que curaba los talones de un caballo afectado de *grease*, le aparecieron en los dedos vesico-pústulas, cuyo producto seroso inoculó Loy en el brazo de un niño, hermano del carnicero de que hablamos. Durante dos dias tuvo el niño fiebre, y al octavo se manifestó una pústula que adquirió bien pronto los caracteres de la verdadera vacuna.»

El mismo profesor cita varios otros casos de *grease de los talones del caballo* cuya materia límpida inoculada en las tetas de las vacas produjo la vacuna.

Loy dice que «los caballos que inficionaron á los que les curaron, estaban afectados local y constitucionalmente. Al principio de la enfermedad presentaban síntomas de fiebre que disminuyeron y aun desaparecieron desde el instante que se desarrollaron los de los talones; y añade que los que no tenían mas que la afeccion local no comunicaban la enfermedad.»

Para Carro tambien la serosidad procedente de los caballos, inoculada en las vacas produce la vacuna, que á su vez inoculada en varios niños se reproduce con maravilloso resultado.

Loy y Carro apenas eran conocidos en el mundo médico antes de la discusion provocada en la Academia de medicina de París por los hechos de Toulouse y d'Alfort. Sacco, director general de vacunacion, describió el gábaro cutáneo como el verdadero *grease*, diciendo que dá lugar á la vacuna, que es de origen contagioso y que su asiento es la parte posterior de las extremidades del potro, en su union con la corona.

La resultante de las opiniones emitidas por estos observadores se resumen en las tres proposiciones siguientes:

- La enfermedad de los talones del caballo es el punto de partida de la *vacuna*, preservadora de la viruela.
- La afeccion que engendra la vacuna se observa con más frecuencia en la primavera y principios de verano.
- Tambien se observan muchos casos despues de abundantes lluvias.

M. Petelard dice que el asiento de esta afeccion no es sólo el talon de los caballos, puesto que él ha observado la *grease* localizada en la cabeza de estos animales, y transmitiéndose de uno á otro del mismo género y de estos al hombre. De todos modos, semejantes hechos inclinan á creer que la viruela del caballo goza de las mismas propiedades que la vacuna ó *cow-pox*.

En el horse-pox la boca es la puerta de entrada del elemento virulento en la economia, siendo relativamente raro hallar esta afeccion localizada á los talones.

¿A qué causa deberá atribuirse la diferencia observada en la manifestacion *greasienna* en Inglaterra, Alemania y

Francia? ¿Existe en realidad esta diferencia? ¿No podria suceder que la *grease* observada há cien años en los condados occidentales de Inglaterra fuese el horse-pox de nuestros dias? No es admisible esta hipótesis. Como Jenner, Loy, y de Carro, Mathieu ha observado la *grease* localizada en los talones del caballo, y no hay duda que bajo este único aspecto debió llamar la atencion de los primeros observadores ingleses, alemanes é italianos, pues aunque la hallaron generalizada, como que no tenían un conocimiento exacto de las enfermedades del caballo, creyeron que la *grease* generalizada no era ya tal afeccion.

Otro punto llama por fin la atencion en las descripciones que del *grease* dieron los autores de la época jennericiana, y es su constante aparicion en primavera, á principios de verano y despues de abundantes lluvias. Bajo la influencia del aire caliente y húmedo tomarian á juicio de los mismos mayor incremento los gérmenes morbosos, sucediendo en esto una cosa análoga á lo que respecto á ciertas enfermedades epidémicas supone Tholozan.

Patogenia de los aneurismas espontáneos.

El profesor Köster ha expuesto recientemente en una de las academias de Alemania sus ideas respecto al origen de los aneurismas espontáneos y á la mesarteritis ó inflamacion crónica de la túnica media de las arterias. Se pueden citar, dice, varios hechos que están en completo desacuerdo con la opinion admitida por la generalidad de los médicos de que el aneurisma espontáneo verdadero principia por una endoarteritis crónica. En primer lugar, los aneurismas pueden desarrollarse sobre arterias perfectamente sanas, y en segundo la endoarteritis es mucho más frecuente que los aneurismas. No hay ninguna razon anatómica para suponer que la dilatacion de una parte de la pared arterial sea por necesidad consecuencia de una degeneracion de la túnica interna que es demasiado delgada, sobre todo en los vasos pequeños, para resistir á la presion de la sangre. En fin, como lo han demostrado las estadísticas de Lisfranc en Francia, y de Crisp en Inglaterra, la frecuencia de los aneurismas disminuye hácia el fin del período medio de la vida, mientras que las arterias ateromatosas se observan con más frecuencia en una edad avanzada. Köster y Heimstedter, examinando los aneurismas de pequeño volumen de las paredes de la aorta y de otros gruesos troncos arteriales, han hallado en la capa muscular numerosas placas que atribuyen á un proceso inflamatorio, á la proliferacion del tejido conjuntivo, y que comparan con las que se observan en la esclerosis del hígado ó del riñon. Estas placas se prolongaban hácia la túnica adventicia por un pequeño pedículo siempre vascular, es decir, que cada placa se desarrollaba siempre alrededor de uno de los vasa-vasorum. El pedículo contenia arterias aferentes y eferentes, venas y vasos linfáticos, y además en el punto en que el pedículo se implantaba sobre la túnica adventicia, una proliferacion de las células del tejido conjuntivo. Así, pues, en opinion de Köster el proceso inflamatorio principiaria alrededor de los vasa-vasorum, en la parte exterior de la arteria, y de allí invadiria inmediatamente la capa muscular para extenderse á lo largo de los capilares. No sería raro ver á estas placas inflamatorias invadir todo el espesor de la túnica muscular siguiendo siempre los vasa-vasorum, los cuales podrian extenderse hasta la túnica interna y aún penetrarla. En este último caso ciertas partes de la túnica interna sufririan el proceso inflamatorio. Por consecuencia de esta mesarteritis crónica, la túnica muscular (fibras elásticas y fibras-células) se rompe hasta que no quedan vestigios de sustancia muscular en esta túnica media. La túnica interna y la adventicia engrosadas, forman una sola membrana de estructura homogénea y muy vascular, y la pared arterial no puede ya separarse en dos capas. Estas partes degeneradas, en donde existen aún con frecuencia vestigios de fibras musculares, ceden al esfuerzo de la

¿No podría en los casos de aneurisma, se produce el aneurisma. Resulta éste, pues, no de una endoarteritis, sino de una mesarteritis. La división de los aneurismas en verdaderos, mixto interno y mixto-externo, no tiene en este concepto ningún fundamento, por la sencilla razón de que después de formada la dilatación aneurismática es imposible apreciar que pertenece a la túnica interna ó á la externa, puesto que la túnica muscular reducida á simples vestigios no se continúa más sobre toda la extensión del aneurisma.

Esta teoría ofrece la mayor analogía con la sostenida en Francia hace algunos años por Cornil y Ranvier. Según estos profesores, la formación de los aneurismas espontáneos sería siempre debida á la desaparición sucesiva de la túnica media y habría después unión íntima de las túnicas interna y externa. Sin embargo, los autores franceses siguen creyendo que los aneurismas espontáneos reconocen por causa el ateroma de la túnica interna y la degeneración gránulo-grasosa de la túnica media del vaso.

aneurismos.

Antagonismo entre el cloral y la picrotoxina.

De las investigaciones que acerca de este particular ha hecho Mr. Crichton-Brown, director del *West-Riding Lunatic Asylum*, deduce las siguientes conclusiones:

- 1.ª El hidrato de cloral, fisiológicamente considerado, es el antagonista de la picrotoxina, como se ha demostrado en los conejos ordinarios y en los de Indias, cuya vida podrá salvar después de una dosis fatal de picrotoxina, si se administra á dosis conveniente.
- 2.ª Esta acción se desarrolla aun cuando se dé el hidrato de cloral quince ó veinte minutos después de haber administrado la picrotoxina.
- 3.ª Este antagonismo está sin embargo sujeto á dos restricciones: la primera se refiere á los casos en que la dosis de picrotoxina es bastante fuerte para matar al animal antes que el cloral haya tenido tiempo de obrar; y la segunda á aquellos en que la dosis de la picrotoxina es tan elevada que no puede anularla sino una dosis tóxica de cloral.
- 4.ª La picrotoxina solo es antagonista del hidrato de cloral de una manera muy limitada, pues únicamente obra mitigando los efectos hipnóticos de este último agente sobre el encéfalo y demás centros nerviosos.
- 5.ª La dosis fatal mínima de hidrato de cloral en el conejo, es de 12 granos por cada libra de peso de su cuerpo.
- 6.ª Prácticamente no existe antagonismo entre la picrotoxina y el hidrato de cloral en el gato, ni tampoco entre la estricnina y esa última sustancia.
- 7.ª La picrotoxina y el hidrato de cloral, pues, dados á la vez á un gato, producirían su muerte deteniendo la acción del corazón, sin que ejercieran acción destructora sobre los centros nerviosos superiores.
- 8.ª El hidrato de cloral produce en el gato antes del coma, cierta excitación é inquietud con depresión del poder motor y sus efectos se prolongan extraordinariamente en este animal.
- 9.ª La energía del efecto del hidrato de cloral, medida por su dosis fatal mínima, está en proporción del desarrollo de los hemisferios cerebrales.

La daturina como midriático.

De un trabajo acerca de este particular, recientemente publicado por el distinguido oculista M. Fano, copiamos las siguientes conclusiones:

- 1.ª En un ojo sano, se obtiene á los veinte ó veinte y cinco minutos la dilatación de la pupila con una solución de daturina sumamente diluida.
- 2.ª La acción de la daturina es tan pronta como la de la atropina, con tal de que sean igualmente concentradas las soluciones.
- 3.ª La instilación de un colirio de daturina, produce

la dilatación de la pupila al cabo de veinte y cinco minutos, y aún en menos tiempo, si el sujeto es joven.

4.ª La instilación de un colirio de atropina, produce los efectos midriáticos algo más pronto que la de un colirio de daturina.

5.ª En las queratitis vasculo-plásticas acompañadas de un estado de no dilatabilidad de la pupila, si la daturina es ineficaz para provocar esta dilatación, lo será también la atropina.

6.ª Pero en estas mismas clases de queratitis, la daturina produce algunas veces una dilatación de la pupila, cuando la atropina no ha podido provocar ninguna acción de este género.

7.ª Si el colirio de daturina no produce dilatación de la pupila en ciertas queratitis vasculo-plásticas en que el efecto midriático de la atropina no es apreciable, en cambio parece ejercer una acción especial sobre los vasos de la córnea, que disminuyen de calibre bajo el influjo del alcaloide del *datura stramonium*.

8.ª El colirio de daturina parece, pues, superior al colirio de atropina en ciertas queratitis vasculo-plásticas crónicas.

VARIEDADES.

Aberraciones profesionales.

Ha acogido bondadosamente en sus columnas *El Pabellón Médico*—sin duda por condescendencia, como sucede con harta frecuencia á los periódicos—y aceptado otros como la cosa más sencilla, más honrosa y más conveniente de este mundo para la clase médica, cierto proyecto en que se propone lo siguiente:

1.º Todos los médicos titulares es que tienen sus plazas desde 1869, deberán dar pruebas de su suficiencia ante un tribunal que se formará en las capitales de provincia, compuesto de catedráticos, donde hubiere universidad, y donde no el gobernador nombrará las personas que lo hayan de componer.

2.º Clasifíquense los partidos en tres categorías, ó en cuatro, para que estén más en armonía con el actual reglamento de partidos médicos, que se denominarán de entrada, primer ascenso, segundo ascenso y término; y adjudíquense estos, según la clasificación que cada uno obtenga, dejando en libertad á los que hoy los disfrutan de continuar en el mismo, si así les conviniere.

3.º Señálase una dotación fija á cada uno de ellos, obligando á los Ayuntamientos á que, por los medios que se estime más conveniente, hagan pago al profesor.

4.º Reglamentos especiales determinarán la forma en que se haya de convocar á las oposiciones, los ejercicios á que habrán de sujetarse los aspirantes, así como también los premios y castigos á que estos se hagan acreedores.

¿Qué proyectos tan singulares ocurren á los hombres de nuestra profesión!

¿Someter á oposición á los titulares que tienen sus plazas desde 1869! Y ¿por qué? ¿No les dá derecho su título para ejercer en todas partes? ¿Es que el título ha perdido su valor? ¿Nada valen tampoco los antecedentes para acertar en la elección, no digamos de las modestas plazas de facultativo titular de un pueblo, sino para proveer toda clase de destinos facultativos?—¿Si llegará el día en que pidamos el restablecimiento de la antigua práctica, *in illo tempore* establecida por el Real Protomedicato, conforme la cual llamaba este tribunal á quien bien le parecía para someterle á nuevo examen, y repetía la broma dos, tres y hasta cuatro veces, como sucedió en el siglo anterior al famoso *acuero* D. Vicente Pérez? ¿Si se exigirá pronto una nueva reválida para ejercer en Madrid y sitios reales? ¿Qué idea tan desventajosa y equivocada suele tenerse de la dignidad profesional, y en cuán poco se estima la libertad é independencia de la clase!

Además; si no fuera esa una gravísima incongruencia,

¿en qué se funda la distincion entre los profesores anteriores al año de 1869 y los que han obtenido sus plazas desde esta época? ¿Se supone que procederán todos de la mala época de la enseñanza libre? Pues en primer lugar la suposición implica un error gravísimo, porque en estos seis ó siete años quizás hayan variado de residencia la mitad de los profesores titulares; despues de esto implicaría el hecho una insigne injusticia, por cuanto se imponian para el ejercicio más general de la profesion, condiciones que no existian al emprender ni al concluir la carrera; y por último, aun suponiendo que el golpe fuera dirigido á los jóvenes profesores que han recibido su autorizacion para ejercer desde 1869, se incurriria en otra injusticia no ménos notoria.

Sea cual fuere el tiempo y la forma en que hayan hecho estos jóvenes profesores sus estudios, así como la rigidez ó blandura de los tribunales de exámen, es un asunto ese sobre el cual no puede volverse. Han obrado dentro de la ley, han aprovechado las ventajas que esta les ofrecia, han recibido grado académico y autorizacion legal, y no hay razon para vejales estableciendo odiosas distinciones. Los pueblos sabrán elegir los que más les convengan, y si no saben suya será la culpa.

¿Y qué distincion racional puede establecerse entre un sistema de oposiciones *tan general* como la que el autor del artículo propone y la simple reválida? Ninguna: fuera una *reválida más*; una reválida, por la cual se declararia otra vez la aptitud para ser médico de un pueblo. Si alguno resultare inservible para ingresar en la carrera de los partidos, ¿serviria para asistir enfermos en las grandes poblaciones, ó á dónde iria á parar con sus huesos?

Por otra parte ¿no seria preferible que en vez de un tribunal para las tales oposiciones en cada capital de provincia, compuesto de catedráticos, donde hubiera universidad, juzgara tales oposiciones ese tribunal mismo tan solo donde las universidades se hallen establecidas? Pero oposiciones semejantes, ante dichos tribunales, serian unas nuevas pruebas de aptitud añadidas á las que se han exigido hasta el dia, otra reválida más, como dejamos dicho... ¿Qué ocurrencias! ¿Oposiciones sin opositores, sin contrincantes, sin hacerse para un empleo á cargo determinado, y sólo para acreditar suficiencia!

De la clasificacion de partidos, nada diremos: es una clasificacion. ¿Pero eso de *adjudicarlos*!.. ¿En qué siglo y en qué año vivimos? ¿Puede imponer nadie á los pueblos sus facultativos municipales?

Ni lo de la dotacion fija es posible, sobre no ser conveniente. Señálese un *minimum*, eso sí; pero á lo ménos déjese á los pueblos la libertad de ser generosos... ¡la libertad de gastar su dinero!

Mucho cuidado en materia de reglamentacion... ¡Muchísimo!

Y véase cómo, vertiéndose en este escrito ideas enteramente contrarias á las que nuestro estimado colega *El Pabellon Médico* profesa y ha profesado siempre, es imposible que haya fijado mientes en él para concederle su *exequatur*. Ha dado publicándole, como solemos hacer todos, una prueba de respeto á las opiniones ajenas, pero no le ha prestado el apoyo de su autoridad.

Parte de las enfermedades observadas en el Hospital provincial durante el mes de Agosto, dirigido á la Excelentísima Diputacion provincial por los profesores de medicina del mismo establecimiento.

Excmo. señor: Los calores propios del estío, que este año apenas se habian experimentado en el mes de Julio, tampoco se hicieron sentir en la primera decena del mes de Agosto, durante la cual la temperatura fué notablemente fresca; pero desde el principio de la segunda hasta la terminacion del mes, el calor fué tan intenso como á la estacion correspondia. El termómetro se elevó muchos dias hasta 58°, manteniéndose la atmósfera despe-

jada, limpia de nubes y hasta sin el aspecto calinoso propio de la canícula. No hubo por lo tanto lluvia alguna ni aun fenómeno tempestuoso de importancia en todo el mes. Los vientos que reinaron fueron los de SE., E. y NE.; pero casi siempre insensibles. La columna barométrica se mantuvo entre 706 y 717 milímetros. Han predominado en las enfermedades agudas los fenómenos gástricos y biliosos, observándose muchos estados saburrales, indigestiones, cólicos de diferentes especies y fiebres, que, adquiriendo alguna bastante gravedad, pasaron al estado adinámico y atáxico, siendo más común este último. Fueron más comunes que en los meses anteriores las fiebres intermitentes de diversos tipos, siendo los más frecuentes el de tercianas y cuotidianas. La viruela que casi se habia extinguido en los meses precedentes, ha vuelto á desarrollarse de nuevo en el mes de Agosto, habiendo ingresado cerca de 50 enfermos, principalmente en la segunda quincena del mes. Hubo tambien muchas diarreas, observándose en algunas sintomas coleriformes, sin que esto ofreciese el menor carácter alarmante por ser un efecto regular de las influencias estacionales. Viéronse además casos aislados de otras diversas dolencias, ya del aparato respiratorio, ya del encefálico y otros, entre las cuales deben mencionarse un caso de corea observado en la sala 18 que se halla todavía en tratamiento, uno de anasarca aguda esencial curado á beneficio de los diuréticos y evacuantes, y dos ejemplares de pólipos fibrosos que se habian presentado en la sala 24, que fueron operados por escision con el mejor éxito por el profesor de la sala, y que serán conservados en el Museo anatómico. Entre las enfermedades crónicas predominaron las del aparato respiratorio, de las que muchas, y sobre todo las tísis, se agravaron notablemente, sin que el tratamiento terapéutico más eficaz pudiera evitar en muchos casos su terminacion funesta. No dejaron de presentarse tambien bastantes enfermos con lesiones del encéfalo y sus dependencias, de las vísceras abdominales y de los sistemas muscular y fibroso. Entraron en las salas de medicina durante el mes de Agosto 602 enfermos, tomaron alta 486 y fallecieron 83. Corresponden al departamento de hombres 273 entrados, de los que salieron con alta 205 y murieron 40; en las salas de mujeres entraron 314, salieron 270 y fallecieron 39, y en las de niños entraron 15, tomaron alta 11 y murieron 4. A las enfermedades agudas corresponden 319 entrados, 264 curados y 36 fallecidos, y á las crónicas 249 entrados, 209 altas y 47 defunciones. La relacion de los muertos con los entrados, es de 13,79 por 100, proporcion mucho más ventajosa que la obtenida en el mes anterior, lo cual manifiesta que las enfermedades tuvieron un carácter más benigno en el presente. Madrid 27 de Setiembre de 1875.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la semana que acaba de terminar, el barómetro que los primeros dias señalara 697,45, ascendió á 703,41 en los últimos; el termómetro, bastante variable, osciló entre 4,4 y 19,4, y los vientos dominantes fueron los N-O., S S-O. y O S-O.

Las afecciones agudas de los órganos respiratorios continúan predominando y revistiendo el carácter benigno que hicimos notar en la semana última; más rebeldes y persistentes se muestran los reumatismos así agudos como crónicos, que con marcha tenaz se resisten á los medios terapéuticos que por más acreditados se tienen. Las erisipelas espontáneas y traumáticas han sido más frecuentes que en los meses anteriores, y las fiebres gástrico-catarrales, revistiendo amenudo un marcado carácter remitente, se han hecho sentir con frecuencia, especialmente en la infancia.

Las fiebres eruptivas aún no han desaparecido por completo, presentándose en mayor número en los barrios del Norte de la población que en el resto; continúan sin ser graves ni alarmante su modo de presentación.

CRÓNICA.

Derecho de timbre. Hé aquí las cantidades satisfechas por los periódicos de Medicina y de Farmacia de Madrid, por derecho de timbre, así en la Península como en las Antillas y Filipinas hasta el presente mes:

	Ps.	Cs.
EL SIGLO MÉDICO..... para la Península.	211,80	
Id..... para las Antillas y Filipinas.....	36 »	247,80
La Correspondencia Médica..... para la Península.	»	79,65
El Géneo Médico. Quirúrgico..... para id.....	»	71,40
La Farmacia Española... para id.....	»	40,80
El Anfiteatro Anatómico... para la Península.	36 »	
Id..... para las Antillas y Filipinas.....	15 »	51 »

Estos datos mensuales que la administración pública suministra, revelan de una manera elocuente el triste estado de nuestras publicaciones periódicas. No hay periódico médico que pueda vivir con desahogo, ni por tanto introducir las mejoras que sin duda llevarían á efecto si las fuerzas les acompañaran. Y esa situación de la prensa, verdaderamente angustiosa, revela otra tan desdichada de las clases á que los periódicos se dedican, por cuanto no puede suponerse que los profesores desdeñen los conocimientos propagados por los periódicos, tan interesantes en una época como esta, cuando aparecen cada día novedades importantes unas veces y curiosas otras en el estado de la ciencia. Si la prensa médica ha de sostenerse bien, necesita de favor y apoyo de las clases facultativas.

Médicos forenses. Han sido nombrados médicos forenses: del juzgado de Lueca, D. Osmundo del Río; del juzgado de Pina, D. José Mañas Blanc; del juzgado de Fuentesauco, D. Martín Marín y Sancho; del juzgado de Gijón, D. Antonio Arias Cacheco; del juzgado de Pola de Labiana, D. Gerónimo García Prado; del juzgado de Cangas de Onís, D. Feliciano Gómez Ardisana, y del juzgado de Oviedo, D. Rafael Larandese y Perez.

Nombramiento. Ha recibido el de inspector de la Beneficencia municipal de esta corte nuestro querido amigo el distinguido profesor Dr. Díaz Benito.

Cosas de España. Recordarán nuestros lectores que en uno de los números de EL SIGLO correspondiente al pasado Agosto, tributábamos al Excmo. Sr. D. José Elduayen, gobernador de esta provincia, aplausos que á juicio nuestro tenía muy merecidos por la orden publicada en el *Boletín oficial* de 1.º de dicho mes, mandando á los alcaldes de los pueblos que abonaran á los médicos titulares todos sus atrasos en el término de quince días, pasados los cuales les serían enviados comisionados de apremio. Pues bien: la orden si que vió la luz en el *Boletín*, y quizá sería leída por las autoridades á quienes iba dirigida; mas pasaron los 15 días que se señalaron de plazo, pasaron otros y otros y otros quince, y á la fecha en que escribimos nos consta que en muchos pueblos, que no podamos tener de todos datos seguros, aún no ha sido cumplida dicha disposición, ni los prometidos comisionados han aparecido, con gran descontentamiento de los médicos que con afán los esperaban. De lo cual resulta que todo se ha reducido á emborronar unas cuantas cuartillas y darles cabida en las columnas del *Boletín*: ¡así por desgracia sucede siempre en España! ¿Para qué, pues, se dictan las ordenes? Sin duda para que las autoridades que tienen el deber de cumplirlas se mofen y las desobedezcan. Los médicos titulares, á muchos de los cuales se adeuda tres y cuatro triestres de su exígua retribución, batieron palmas cuando oyeron noticia de tal orden; mas los tiempos pasaron y pudieron añadir un desengaño más á los muchos que ya tienen. No hay adjetivos bastante duros para calificar tamaña conducta, y aunque sepamos el ningún caso que las autoridades hacen de lo que dice, piensa y con justicia reclama la

prensa facultativa, rogamos una vez más á nuestros colegas de profesión, y también á los políticos, eleven su voz hasta el Excmo. señor gobernador pidiéndole el cumplimiento de la orden que há tres meses dictara. Pidamos sin descanso por nuestros compañeros los profesores de partido, que tan dignos son de consideración y respeto.

Médicos militares. Según leemos en un periódico, el cuerpo de Sanidad militar de nuestro ejército de España y Ultramar consta en la actualidad del personal siguiente: dos inspectores de primera clase, siete inspectores médicos de segunda, un inspector farmacéutico también de segunda, 15 subinspectores médicos de primera, dos farmacéuticos de idem, 26 subinspectores médicos de segunda, cuatro farmacéuticos de id., 99 médicos mayores, 14 farmacéuticos idem, 310 médicos primeros, 26 farmacéuticos id., 229 médicos segundos, 30 farmacéuticos id., 147 médicos provisionales y 29 farmacéuticos.

A los del humo. Las boquillas de fumar de caoutchouc, que tanto se han generalizado por su baratura y bonita forma, parece que son nocivas para la salud, según informes de facultativos que las han examinado en Vitoria, en vista de lo cual el gobernador de Alava ha mandado recoger y quemar grandes cantidades. De ese exámen resulta que dichas boquillas son fundidas, y la mezcla con que se hace la soldadura contiene materias venenosas, que empiezan por producir inflamaciones en la garganta, pudiendo concluir por ocasionar un verdadero envenenamiento, como efectivamente se dice que ha ocurrido en varios casos.

Otro signo de la muerte. En uno de nuestros colegas hemos leído estos días la siguiente noticia:

«Se ha ensayado, al parecer con éxito, un método muy sencillo, por medio del cual se puede afirmar si la muerte de una persona es real ó aparente.

»Este método consiste en inyectar una gota de amoníaco bajo la piel; si la muerte es cierta, no producirá ningún efecto ó casi ninguno; pero si hubiese vida, aparecerá una mancha roja en el sitio de la inyección.

Escuela de antropología. Con este nombre se ha fundado y abierto recientemente en París una nueva Escuela, debida á la iniciativa particular de M. Broca y al concurso de la Facultad de Medicina. Las materias que por distinguidos profesores habrán de explicarse, son las siguientes: Antropología anatómica, id. etnológica, prehistórica, lingüística y biológica ó general. Además, un reputado médico ha hecho á la escuela un donativo de 40.000 francos, á fin de que se dé un curso complementario de demografía ó de geografía médica. Véase, pues, que lo mismo allí que aquí la iniciativa particular es mucho más potente que la del Gobierno, y que si en muchos casos los profesores, y todos los individuos en general, limitanse sólo á deplorar los atrasos de su país en este ó en el otro ramo, no falta quien se sacrifica en aras de la ciencia y la erige templos en los que se la pueda rendir fervoroso culto. ¡Llor eterno á estos genios superiores!

Escorbuto á bordo. Cuatro naves han llegado á Londres con enfermos de escorbuto. Al capitán de una de ellas se le exige responsabilidad por no haber llevado zumo de limón en la cantidad necesaria para precaver aquella enfermedad. En ella han fallecido doce hombres de los mejores canteros de Inglaterra y enfermado otros veintidos.

Sociedad extravagante. En París se ha formado una sociedad que cuenta ya más de cien socios. Los que en ella entran se obligan, por una cláusula formal de su testamento, á no ser enterrados cuando mueran, sin que antes se utilicen sus cadáveres en favor de la ciencia entregándolos á las salas de disección para ser disecados.

Proyecto de Congreso. El año próximo hay el pensamiento de celebrar en Bruselas un congreso de higiene.

Enseñanza libre en Francia. Con gran sentimiento de los que solo quieren la libertad para ellos, cuyos celos no consienten que otros pongan su cariño en aquel ídolo, van fundándose en Francia Universidades é Institutos católicos. En una reunión de arzobispos y obispos se ha acordado abrir en París el 5 de Diciembre la Universidad católica, que se está disponiendo con actividad en los edificios que fueron escuela de los Carmelitas. Un eclesiástico ha sido nombrado rector, conforme á los estatutos.

Entre tanto en Lila se abre á mediados de Noviembre un Instituto católico que tomará el nombre de Universidad cuando comprenda tres facultades, como la ley exige para to-

mar ese nombre. Por ahora sólo se dará en él un curso de primer año de medicina y la enseñanza completa de derecho.

Importación de la lepra. El Dr. Laycock ha llamado recientemente la atención de los higienistas ingleses hacia la frecuencia con que se observa la lepra entre los marinos, hecho que atribuye á que la contraen en otros países y la importan en el suyo. Fundándose en gran número de observaciones, la reputa como contagiosa y la atribuye un largo periodo de incubación. Muestra deseos de que se haga un estudio fundamental de la lepra y se determine si es trasmisible á los animales domésticos.

Estudio fundamental de las epidemias. El doctor Carlos Sigmund, catedrático de Medicina en la imperial y real universidad de Viena y primer médico del Hospital imperial, ha publicado un folleto en que da á conocer toda la utilidad é importancia del acuerdo de la Conferencia sanitaria internacional, celebrada en aquella capital un año hace, de establecer una Comisión internacional permanente para el estudio de las epidemias mortíferas. De poco apoyo necesita un pensamiento tan general y favorablemente acogido en todas partes.

Contribuciones y procesos. No se asusten los lectores temiendo que les anunciemos algún nuevo impuesto reclamado por las atenciones de la guerra. Vamos solamente á prevenirles que pronto empezarán á publicarse en España—como en Francia, Inglaterra é Italia—libros, folletos y aun artículos de periódico, con títulos por este estilo: *Contribución al tratamiento de las heridas por armas de fuego; Contribución al estudio de las hernias, etc., etc., etc.* Les ha caído en gracia á los franceses esa palabrilla *contribucion*, que aplican á la mitad de sus publicaciones actuales, y eso basta para que en España les imitemos. Es lo propio que siempre hacemos: pocos años há no se empleaba nunca la palabra *proceso* en el lenguaje médico, y ahora no se cae de la boca de todos, y pasaría por muy inculto el que en cualquier breve conversación científica dejara de soltar media docena de *procesos*.... ¡Hasta en estas cosas hay *figurines*!

Muerte ocurrida en pocos minutos, causada por la picadura de una abeja.—En el *Journal de Médecine et de chirurgie*, hemos leído un artículo del Dr. Lepine, en que dá razón de este extraño suceso. Una joven de 24 años fué picada por una abeja en la mejilla izquierda estando regando unas flores cerca de unas colmenas: acudió su padre y después de quitado el aguijón cauterizó la picadura con un poco de amoníaco. Pero empezó á sentir grande ansiedad y á quejarse diciendo que se moría, cayendo en seguida con un síncope, pálida, casi inanimada. Cuando fué llamado el referido doctor y acudió, estaba muerta. Parece ser que esta joven era histérica, y en otra ocasión que la picó también una abeja estuvo más de dos horas como muerta, y tardó en curarse de aquel accidente.

Histerotomía semi-régia. Sabido es que el Dr. Depaul ha ido al Brasil para asistir al parto á la condesa de Eu, habiéndole sido señalada una buena cógrua. Según las noticias transmitidas por el telégrafo, el tocólogo francés la ha ganado superabundantemente, pues parece ser que ha tenido necesidad de practicar la histerotomía, y con tan buena fortuna que la madre y el príncipe siguen bien. Buena fortuna será para el Brasil tener en su día un emperador *non nato*.

Principio quieren las cosas. Ya tenemos en Barcelona una señorita, doña Dolores Aleu, que á más de haber sido examinada de las asignaturas de anatomía y disección, obteniendo la calificación de sobresaliente, acaba de ser laureada por el tribunal de oposiciones al premio ordinario de dichas asignaturas. Parece que debe su enseñanza al Dr. D. Antonio Formica Corsi. Sea enhorabuena. Extraño es que en Madrid no se haya dedicado aún ningún médico á *institutrix* de doctoras. ¡Ya le habrá!

La Revista de ciencias médicas. Hemos recibido el quinto número de este periódico mensual—de cuya aparición en el estadio de la prensa de Barcelona dimos oportuna cuenta á nuestros lectores—y como los otros cuatro, contiene trabajos sumamente interesantes y dignos de los reputados médicos que los firman. Los artículos de su director el Sr. D. José Armenter, acerca del *Tratamiento de la neumonía* merecen ser leídos por todos los profesores, como igual-

mente la mayoría de los otros escritos. No dudamos, pues, que esta *Revista* adquirirá cada vez mayor prestigio y llegará á ocupar en día no muy lejano distinguido lugar entre las colegas de la profesión.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Torre de Juan Abad; dotación 2.375 pesetas por todo: hasta 1.º de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Torrejoncillo (Cáceres): dotación 3.000 pesetas por toda asistencia; hasta el 2 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Benavides (Cáceres); dotación 750 pesetas y las iguales: hasta el 15 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Alcalá del Fúcar (Albacete); su dotación 1.250 pesetas; las solicitudes hasta el 17 de Noviembre.

—Las de dos médicos titulares de Quintanar de la Orden dotadas con 990 pesetas; hasta el 19 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de la corbeta «Eusebio», que saldrá para la Habana del 12 al 15 de Noviembre. Los aspirantes á ella se entenderán con su armador D. José García de Avilés.

ANUNCIOS.

Á LOS SEÑORES MÉDICOS FORENSES.

Se acaban de construir una colección de cajas con todos los instrumentos correspondientes para las autopsias judiciales.

Nota de los instrumentos que contienen.

Dos cuchillos fuertes.—Cinco escalpelos diferentes.—Una tiguera enterotomo.—Una id. costotomo.—Una id. de disección.—Una pinzas sencilla.—Un martillo.—Un escoplo.—Una gubia.—Un serrucho.—Un periostotomo.—Un soplete con llave.—Una erina sencilla.—Seis agujas.

Se remiten á provincias sin gastos de portes.

También hay un gran surtido de carteras y cajas de diferentes clases y precios para los primeros años de anatomía. Antiguo establecimiento de D. Manuel Perote, instrumentista (por oposicion) de la Facultad de Medicina de Madrid. Atocha, 27. (261)

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

preparada por el

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el cloruro ferroso, sino también á la «quina».—Precio: «Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao» 12 rs.—«Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina» 16 reales.—Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí. (260)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vegigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin elor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitrán de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitrán de Noruega.

Nuestro licor de Alquitrán, preparado sin adición alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitrán concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: *Adultos*: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. *Niños*: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitrán con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquíticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la **QUINA DEL PERU**, las no menos reconocidas del **ALQUITRAN DE NORUEGA.**

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empuines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: *Uso interno*: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria. *Uso externo*: Mitad Alquitrán y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Barberon

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro. Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito. Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

AGUA DE LECELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries. — En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

Aviso favorable

DEL

CONSEJO DE SANIDAD de Francia.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonia de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAIN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assselii optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, 100 monedas 25. — En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874. P. C. HOEL.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades medicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exíjase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theulier aine, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

Theulier

GUÉRISON DES DENTS CARIEES

Con el Cimento de gutta-percha, emploma uno mismo sus muelas cariadas. 9 y 13 r.

Con el Licor chlorofénico, se ataja instantáneamente el dolor de muelas mas violento. 12 r.

Con la Mixtura desecante, se ataja la caries antes del implomage. Frasco, 9 r.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

Madrid, por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Tofé Simon, M. Miquel, Borrell hermanos, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndase en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

ELIXIR ANTIRHEUMATISMALE

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

[UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amónico.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacia Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura los tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

—Véndase en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa, sin temer de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,

DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROGOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASNAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

E

PERI

Se publica E

con la portada é

El precio de l

el año en Ultram

dará principio e

asa de los com

mitiendo sellos

La Adminis

Para anuncio

Farmacia

Primer pect

tataros cróni

das prontame

ta, á 24 rs. co

Unico depósi

lquizado, cal

Medicament

zon, farm

quera (Sa

Jarab

La eficacia

carlo los señ

ciones crónic

dad de respira

voz, tos ferina

sea. La curaci

perinacés, vó

tancia. Es de

blandura de c

propiedades s

gratisimo. Ex

opone á las a

y las pérdidas

reanimando la

estendiéndose

sistema hueso

rigiendo su p

ecrecion de l

acompañan al

en el histeris

embarazos. E

multitud de c

terrible enfer

do las penali

vida algunos

buen éxito.

Esce

Regenera l

morbosas, ex

tómago, calm

causas que in

turante y co

medades que